

UNIVERSIDAD DE COSTA RICA  
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES  
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES SOCIALES

13

CONTRIBUCIONES

PARA ENTENDER LAS ELECCIONES  
DE 1990

DR. MANUEL ROJAS BOLAÑOS  
MSC. ALVARO FERNANDEZ GONZALEZ

Consejo Editorial: Licda. Dina Krauskopf R., Msc. Mayra Achío T., Msc. Sui Moy Li, Dr. Héctor Pérez, Dr. Tomás Guerra.

Apoyo Administrativo: Coordinación, Lisbeth Vega; Secretaria, María Isabel Moreno; Auxiliar de Imprenta, Jorge Oconitrillo.

Diseño de Portada: Sonia Calvo.

Agosto, 1991

## INDICE

Pág.

PRESENTACION	iii
RITO Y REALIDAD: ELECCIONES EN COSTA RICA <i>Manuel Rojas Bolaños</i>	1
1. LOS PARTIDOS CONTENDIENTES	3
1.1 El Partido Liberación Nacional	4
1.2 El Partido Unidad social Cristiana	7
1.3 Los pequeños partidos	10
2. LA DISTRIBUICION DEL VOTO	13
3. LA DINAMICA DE LA CAMPAÑA	17
4. LAS PERSPECTIVAS DEL NUEVO GOBIERNO	21
BIBLIOGRAFIA	23
GUERRA DE ENCUESTAS ¿CIENCIA O DEMAGOGIA? Campaña electoral, encuesta de opinión y medios de comunicación social en Costa Rica, 1985-1990 <i>Alvaro Fernández</i>	25
1. LA GUERRA DE ENCUESTAS: ENTRE LA CIENCIA Y LA DEMAGOGIA	27
2. ENCUESTAS Y CAMPAÑA ELECTORAL, 1985-90	31
2.1 Una victoria a pedacitos: la campaña 1985-1986	31
2.2 La campaña 1989-1990: se declara la guerra por los indecisos	35
3. MAS ALLA DE LOS HECHOS: ALGUNAS CUESTIONES ABIERTAS A LA REFLEXION	49

3.1	encuestas y "marketing" político: persuasión, manipulación y construcción estatal de la opinión pública	49
3.2	Los indecisos deciden: paradojas y perspectivas del bipartidismo costarricense	52
	<b>BIBLIOGRAFIA</b>	56
	<b>PROCESOS ELECTORALES Y ESTABILIDAD POLITICA EN CENTROAMERICA</b> <i>Manuel Rojas Bolaños</i>	59
	<b>BIBLIOGRAFIA</b>	73

## RITO Y REALIDAD; ELECCIONES EN COSTA RICA

MANUEL ROJAS BOLAÑOS

El 4 de febrero de 1990 se realizaron elecciones en Costa Rica para elegir presidente, dos vicepresidentes, cincuenta y siete diputados, y 1.050 regidores municipales en los ochenta y un cantones del país. Por novena vez desde la Guerra Civil de 1948, los costarricenses concurren a las urnas electorales para reafirmar la legitimidad de un mecanismo que se ha venido perfeccionando a lo largo de cuatro décadas, hasta convertirse en el paradigma centroamericano.

Pasado el fragor de la Guerra Civil de 1948, el mecanismo electoral se estabilizó y adquirió una creciente legitimidad, sobre todo a partir de 1962, cuando el grupo derrotado por la vía armada a fines de los años cuarenta, se integró plenamente al sistema electoral. Desde entonces las elecciones en Costa Rica son un ritual que se viene celebrando cada cuatro años: un ritual que permite seleccionar gobernantes y a la vez reafirmar el concepto de nacionalidad predominante en el medio costarricense: el de un pueblo esencialmente libertario, sin mayores desigualdades sociales, y por tanto sin mayores conflictos --salvo los "inventados" por extremistas--, que prefiere resolver los problemas mediante el diálogo, sin apelar al recurso a la violencia, como es característico en los otros países de la región. Por supuesto que algunas de esas "características" son reales; pero no son una especie de "substancia espiritual", como lo cree el costarricense medio, sino el resultado de un conjunto de condiciones sociales que las hicieron posible; condiciones que podrían estar cambiando en la actualidad.

Una de las reglas fundamentales del ritual, la posibilidad de libre postulación a los cargos electivos para todos los ciudadanos, lo que va aparejado a la libre elección dentro de una amplia gama de fórmulas establecidas también libremente, comienza a cumplirse con dificultad, dada la aparente consolidación del bipartidismo. En efecto, dos grandes partidos, el Partido Unidad Social Cristiana (PUSC) y el Partido Liberación Nacional (PLN), se repartieron el 96.2% del total de votos emitidos en la elección de presidente y vicepresidentes, y el 85.1% de los votos en la elección de diputados.

En 1990 concurren a la urnas electorales 1.384.326 votantes, de un padrón electoral compuesto por 1.692.050 electores, lo que arroja un abstencionismo de 18.2% como promedio nacional. El análisis por provincias muestra un abstencionismo mucho menor al promedio nacional en Alajuela (15.1%), Heredia (14.8%) y Guanacaste (16.5%); en San José el abstencionismo es

similar al promedio nacional (18.5%), mientras que en Puntarenas y Limón es considerablemente más alto: 23.5% y 28% respectivamente.

Los resultados fueron favorables al Partido Unidad Social Cristiana, que obtuvo un 50.2% del total de los votos emitidos para presidente y vicepresidentes; mientras que Liberación Nacional, el partido que estaba en el gobierno, recibió el 46% de la votación total. La diferencia en votos entre estos dos grandes partidos fue relativamente pequeña: 57.888 votos, o sea, el 4.2% de la votación.

En lo que se refiere a la integración de la Asamblea Legislativa, el PUSC obtuvo 29 de los 57 puestos elegibles, mientras que el PLN ganó 25; los tres puestos restantes fueron para partidos pequeños: 1 para la Coalición Pueblo Unido, 1 para el Partido Unión Generaleña y 1 para el Partido Unión Agrícola Cartaginés. En la mayoría de las municipalidades el PUSC también obtuvo la mayoría.

## 1. LOS PARTIDOS CONTENDIENTES

Un total de diecisiete partidos participaron en las elecciones, pero solamente seis de ellos postularon candidatos en los tres niveles de elección. En las elecciones para diputados participaron catorce partidos, y quince en la de municipales.

Cuadro 1

COSTA RICA: PARTIDOS CONTENDIENTES EN LOS DIFERENTES NIVELES DE ELECCION 1990

PARTIDOS	NIVELES DE ELECCION		
	PRESIDENTE	DIPUTADOS	MUNICIPALES
* Del Progreso	X	X	X
* Independiente	X	X	X
* Alianza Nacional Cristiana	X	X	X
* Unión Generaleña		X	X
* Nacional Independ.		X	X
* Unidad Social Crist.	X	X	X
* Alajuelense Solidario		X	X
* Humanista			X
* Alajuelita Nueva			X
* Unión Nacional			X
* Acción Laborista Agrícola		X	X
* Unión Agrícola Cartaginés		X	
* Agrario Nacional		X	X
* Auténtico Limonense		X	X
* Pueblo Unido	X	X	X
* Revolucionario de los Trabajadores en lucha	X	X	
* Liberación Nacional	X	X	X

FUENTE: Tribunal Supremo de Elecciones

Como ha sido señalado, de ese conjunto de partidos dos son los que movilizan la mayor parte del electorado: el Partido Liberación Nacional y el Partido Unidad Social Cristiana. Un pequeño porcentaje de los votos son manejados por el resto de los partidos, incluyendo a los de izquierda: Partido del Progreso, Pueblo Unido (Coalición entre Vanguardia Popular y el Partido del Pueblo Civilista), y Partido Revolucionario de los Trabajadores en Lucha (PRTL). Constituye una novedad la participación de un número importante de partidos regionales, aunque con limitado éxito electoral.

## 1.1 El Partido Liberación Nacional

Después del Partido Vanguardia Popular, el tradicional partido de los comunistas costarricenses, Liberación Nacional es el de más larga trayectoria institucional dentro del esquema político nacional. Aunque como fecha de fundación se toma el 12 de octubre de 1951, en realidad el partido fue creado para apoyar la candidatura de José Figueres en las elecciones presidenciales de 1953. Figueres había sido el líder del conjunto de fuerzas que resultaron victoriosas en la Guerra Civil de 1948, y había presidido una junta de gobierno de dieciocho meses de duración.

Desde 1953 este partido ha resultado triunfador en seis elecciones, constituyéndose en el partido dominante del sistema político costarricense, con una clientela estable de aproximadamente el 40% del electorado. Hasta finales de los años setenta, el PLN fue un defensor del intervencionismo estatal en la economía, y de la creación de instituciones de bienestar social que tuvieron un fuerte impacto en las condiciones de vida de la mayoría de la población del país.

Con el advenimiento de la crisis, el PLN rompió parcialmente con su pasado, convirtiéndose en el principal propulsor del ajuste estructural que hoy en día está en marcha en Costa Rica. Ruptura parcial, porque aunque formalmente se define como socialdemócrata, el PLN no se ha distinguido precisamente por ser un partido rígidamente apegado a una ideología política. En efecto, el pragmatismo ha sido la característica esencial de esta agrupación, lo que le permitió convertirse en el partido electoral de masas costarricense, con una amplia base compuesta por pequeños y medianos productores agrícolas, empresarios industriales y agrícolas, sectores medios profesionales, empleados públicos y otros asalariados de medianos y bajos ingresos.

Para las elecciones de 1990 el PLN presentó como candidato a Carlos Manuel Castillo, un economista de 61 años, con una amplia trayectoria en el plano político (ha sido vicepresidente, ministro, diputado y presidente del Banco Central), además de haber desempeñado importantes cargos en organismos regionales como SIECA y CEPAL.

Formalmente el PLN no presentó en estas elecciones un programa de gobierno estructurado, aunque un libro del candidato, que circuló unos meses antes de las elecciones --"Construyamos el futuro: Ideario de mi gobierno"--, plantea veintiseis tesis sobre diversos aspectos de la realidad del país que pueden ser tomadas, junto con un conjunto de medidas concretas que fueron anunciadas

hacia el final de la campaña,<sup>(1)</sup> como el programa que el PLN pretendía realizar si lograba alcanzar un nuevo triunfo en las elecciones de febrero. La carencia de un programa formal de gobierno no parece haber sido un factor de influencia en los resultados de las elecciones, puesto que después de dos administraciones consecutivas, el PLN no podía ofrecer otra cosa que el continuismo en materia de política económica y social; política que además parecía ser positivamente evaluada por la mayoría de los costarricenses, de acuerdo con los resultados de los sondeos de opinión realizados a lo largo de los últimos cuatro años. El PLN procedió, entonces, de acuerdo con su tradición de pragmatismo, puesto que en las actuales condiciones del país, cualquier intento de formulación de un programa de gobierno no puede hacerse fuera de los límites establecidos por el proceso de reestructuración que sufre la sociedad costarricense; proceso fuertemente condicionado por los convenios con el FMI, el Banco Mundial y la AID, pero también apoyado, con matices, por las cúpulas de los dos grandes partidos políticos del país. En cierto sentido, entonces, la formulación de un programa de gobierno es un ejercicio inútil, puesto que las líneas fundamentales del desarrollo de la acción gubernamental no sólo están predefinidas, sino que hay acuerdo sobre ellas. Sin embargo, puesto que en igualdad de circunstancias los partidos no proceden en el gobierno de la misma manera, el programa sigue siendo un importante documento de análisis, porque deja entrever el conjunto de principios que rigen la acción política de los dirigentes. Estos principios, unidos a la experiencia histórica y a la presión de las bases, son factores que influyen en la forma diferente en que procede cada partido en la coyuntura desde el gobierno.

Como se señaló arriba, el PLN no presentó a consideración del electorado un programa estructurado; sin embargo, es posible, leyendo entre líneas, extraer del libro de Castillo algunos de los principios de lo que podría ser la plataforma programática de una administración encabezada por él. Se parte de una evaluación de la coyuntura, caracterizada según Castillo por la transición, pues con la crisis de finales de los setentas llegó a su fin un período de crecimiento económico sostenido, donde fue posible aplicar con éxito un tipo de acción estatal conocida en el país como "modelo liberacionista". Se inició entonces una nueva etapa, difícil para el país, sobre todo por el "manejo interno inicialmente desacertado" de la crisis, que puso "en entredicho, por algún tiempo, la viabilidad económica y social de Costa Rica." Para Castillo esa situación ha cambiado, y los peligros de la crisis se han convertido en oportunidades de progreso.

---

(1) Como la creación de centros de atención integral para niños, un aguinaldo adicional en febrero para compras de útiles y uniformes escolares, y transporte gratuito para ancianos y estudiantes.

En el planteamiento castillista se transparenta lo que ha sido constante en todos los gobiernos liberacionistas: una definición mínima de principios y un pragmatismo en el manejo de la cosa pública. Como él lo señala (1989: 13), para "el Partido Liberación Nacional la ideología, que constituye su razón de ser en la política costarricense, es invariable", y sus "principios esenciales son la devoción a la libertad, el compromiso con la honestidad en el servicio público y la determinación de utilizar la acción del Estado y la iniciativa privada para fomentar el crecimiento de la economía orientada a mejorar continuamente las condiciones de vida de todos y especialmente de los más necesitados."

Por esa razón el Estado debe jugar un papel de "de gestor, rector y orientador del desarrollo económico y social de la nación, y procurar el mayor bienestar de sus habitantes y el más adecuado reparto de la riqueza" (*ibidem*: 57). Por supuesto que debe ser eficiente, pero eso se puede lograr, según Castillo, simplificando y flexibilizando la estructura institucional, reduciendo ministerios, y reforzando los mecanismos de coordinación. Por otra parte, aun cuando se acepta la necesidad de reducir el tamaño del Estado, se postula la necesidad de mantener los programas de desarrollo social, entre otros los de salud, educación, vivienda, nutrición infantil y saneamiento ambiental.

En lo que se refiere a la economía, Castillo propone "Una economía al servicio del hombre", a partir de la afirmación que los "principios fundamentales del modelo liberacionista de desarrollo económico no se han agotado" (*ibidem*: 101). Esos principios son: "el desarrollo debe estar orientado al bienestar de todos bajo la inspiración de la justicia; y, el desarrollo debe lograrse dentro del esquema de una economía mixta, de mercado libre con intervención del Estado, para asegurar el bien común, con el apoyo creciente de nuevas formas de producción asociativa" (*idem*). Para alcanzar tal estadio de desarrollo, se postula el incremento de la productividad nacional, lo cual a su vez implica una mayor inserción dentro del mercado mundial, aunque no se desecha la participación dentro de un mercado común regional.

La democracia política, para Castillo, debe sustentarse en la democracia económica; es decir, en la posibilidad de acceso a la propiedad por parte de todos los ciudadanos a través de formas diversas, puesto que "Si el sufragio es el corazón de la democracia política, la propiedad debe ser el corazón de la democracia económica. Por eso, debe defenderse la institución tradicional de la pequeña propiedad, dándole mayor eficiencia empresarial y generalizar las formas asociativas de producción..." (*ibidem*: 40).

Se aboga por una mayor participación de los trabajadores en la dirección y propiedad de las empresas; pero el planteamiento es más ambiguo que el de los socialcristianos en este mismo

aspecto. Como lo confiesa, "Este terreno es campo desconocido, pero no hay duda de que, conceptual y operativamente, encierra importantes posibilidades de progreso hacia el objetivo medular de crear en Costa Rica un país de propietarios."

Castillo se manifiesta de acuerdo con el proceso de ajuste estructural de la sociedad costarricense, proceso que define de la siguiente manera (*ibidem*: 106-107): "Se trata de producir cosas nuevas y de producir mejor aquellas que ya se producen, así como de aprender a conocer, a penetrar y a vender en nuevos mercados." El ajuste, sin embargo, debe realizarse "en forma gradual, simultánea y selectiva"; y con un amplio apoyo del Estado, lo que implica redefinir el intervencionismo pero no decretar su desaparición.

Finalmente, en materia de política exterior, Castillo muestra su acuerdo con las líneas seguidas por el gobierno de Arias en cuanto a la pacificación regional; pero con una cercanía mayor hacia el gobierno norteamericano, que se puso de manifiesto en sus intentos de acercamiento a la administración Bush durante la campaña, en su apoyo abierto a la invasión norteamericana a Panamá, y en su rechazo total del sandinismo.

## 1.2 El Partido Unidad Social Cristiana

Como partido la Unidad Social Cristiana tiene escasamente ocho años de haberse constituido; aunque el conjunto de sectores que lo conforman, desde principios de los años cincuenta se ha opuesto al PLN, actuando unas veces en coalición y otras separadamente. Después de las elecciones de 1982 el partido se consolidó como tal, y adoptó un ideario que es una mezcla de socialcristianismo con neoliberalismo, lo que es un reflejo de las tendencias que se mueven en su interior. En efecto, tradicionalmente en la oposición al PLN se han agrupado los sectores más viejos del capital en mezcla curiosa con los restos del reformismo socialcristiano de los años cuarenta; más recientemente se han agregado los grupos más ortodoxos del neoliberalismo.

Para las elecciones de 1990 el PUSC postuló nuevamente a Rafael Angel Calderón Fournier como candidato; un abogado de 40 años, quien había sido candidato en las elecciones de 1982 y 1986. Calderón Fournier es el prototipo del político que inicia su carrera desde muy joven, con la mira colocada en alcanzar algún día la presidencia de la República. Fue diputado y posteriormente ministro de relaciones exteriores en la administración Carazo (1978-1982). Su carrera política está marcada por el hecho de ser hijo de Rafael Angel Calderón Guardia, quien fue presidente de 1940 a 1944, y a quien se

reconoce como el autor de las reformas sociales en Costa Rica<sup>(2)</sup>. Calderón Guardia intentó ser nuevamente presidente en 1948, en un proceso electoral que culminó precisamente en la Guerra Civil señalada arriba. Tuvo que abandonar el país rumbo al exilio en Nicaragua y México; a finales de 1948 y en 1955 intentó recuperar el poder por la vía de las armas, con la ayuda de Anastasio Somoza García; regresó al país a finales de los años cincuenta, y para las elecciones de 1962 se presentó nuevamente como candidato, pero fue derrotado el candidato de Liberación Nacional.

El PUSC presentó a consideración de los electores un voluminoso programa de gobierno --"El futuro es de todos!; Programa de Gobierno 1990-1994"--, que comienza con el señalamiento de los valores fundamentales que guían la acción política de la Unidad Social Cristiana. Se trata de unas cuantas páginas en donde se siente una tensión constante entre el individualismo inherente a cualquier planteamiento liberal, y el necesario reconocimiento de las obligaciones colectivas que se derivan de la vida en sociedad. Para los autores del programa, el valor fundamental del proyecto político socialcristiano es el reconocimiento de la dignidad de la persona humana, la que es depositaria de una serie de derechos políticos, sociales, económicos y culturales, inalienables e irrenunciables, anteriores al Estado y que están por encima de él.

Para el PUSC la libertad es esencial para la realización del ser humano, libertad que sólo encuentra barreras en el reconocimiento de la libertad que gozan los demás miembros de la sociedad; pero el ejercicio de la libertad requiere de condiciones materiales que solamente pueden tenerse si "las oportunidades y los bienes están repartidos lo más justamente posible; sin justicia social la libertad, desde nuestro punto de vista, no es posible" ("El futuro...", 1989: 17).

En la parte que se refiere al trabajo y a la propiedad, la tensión vuelve a aparecer, porque si bien es cierto que se reconoce la legitimidad de la propiedad privada y de la empresa capitalista, se enuncia un ideal de empresa caracterizada por la colaboración del trabajo en la gestión empresarial, la participación de los trabajadores en los frutos de la empresa y el acceso de los trabajadores a la propiedad mediante la autogestión, la cogestión, el cooperativismo y otras.

---

(2) En la administración Calderón Guardia se promulgó el Código de Trabajo y se incluyó en la Constitución el capítulo de Garantías Sociales; en esos cuatro años se abrió la Universidad de Costa Rica, se creó la Caja Costarricense de Seguro Social y instituciones más, que luego conformaron el sector de bienestar social del Estado costarricense, sin duda el más extendido de América Central.

énfasis en la necesidad de promover el funcionamiento eficaz del Sistema Interamericano (OEA), y en actuar dentro del marco de las Naciones Unidas. El candidato del PUSC fue claro en afirmar que la política exterior no conformaba la prioridad número uno de sus preocupaciones, y que estaría más interesado que su antecesor en los asuntos internos del país. En cuanto a las relaciones con los Estados Unidos, es conocida la cercanía de los dirigentes del PUSC con los republicanos norteamericanos, sobre todo con su ala más conservadora.

### 1.3 Los pequeños partidos

Los resultados de las elecciones del 4 de febrero parecen reforzar el bipartidismo en Costa Rica, porque las pequeñas agrupaciones no tuvieron mucho éxito en la captación de votos, sobre todo en lo que se refiere a la elección presidencial (ver el cuadro 2). En la votación para diputados los resultados fueron menos desfavorables, aunque sólo tres de los candidatos de estos partidos lograron ser elegidos.

El sistema de elección de una sola vuelta, junto a otros factores (las dificultades para la inscripción de nuevos partidos, la forma de distribución de la deuda política, los elevados costos de los espacios en los medios de comunicación, etc.), objetivamente favorecen el bipartidismo; sin embargo, no todas las dificultades que sufren las pequeñas agrupaciones pueden ser atribuidas a estos factores. En algunos casos hay carencias en cuanto organización, en otros en lo que se refiere a la plataforma electoral y al perfil del partido, y en general, a las pequeñas agrupaciones les falta imaginación para enfrentar a los grandes partidos en espacios que no son los que se definen oficialmente como políticos, pero donde posiblemente se forman las actitudes políticas de la mayoría del electorado.

Sin embargo, en las pasadas elecciones los partidos de carácter regional mostraron ciertas posibilidades de desarrollo como alternativa al bipartidismo, cuando menos en ese nivel. Los casos más significativos parecen ser los del Partido Unión Generaleña (PUGEN) y del Partido Agrario Nacional (PAN), agrupaciones que alcanzaron importantes resultados en la pasada contienda electoral. Dichos grupos figuran principalmente como opciones regionales (Pérez Zeledón y Limón), para obtener algún grado de influencia en las altas esferas del poder político; sin embargo, en el caso del PUGEN se operó un salto hacia el nivel nacional con éxito, porque presentó candidatos en todas las provincias y obtuvo 32.292 votos (2.3% del total de votos emitidos para diputados); una cantidad apreciable si se toma en cuenta que su trayectoria es mínima --es decir, que no tiene una base social consolidada a lo largo de varias campañas-- y que su presencia en los medios electrónicos fue insignificante.

En lo que se refiere al PAN, su surgimiento ocurrió en 1988, debido al interés de un grupo de personas por buscar soluciones a los problemas de tierra, asistencia técnica, comercialización, crédito y precios de los productos agrícolas, que enfrentaban los campesinos de la región Atlántica, una región agitada por los problemas agrarios a lo largo de más de dos décadas. Aunque los votos obtenidos no le permitieron elegir un diputado (aproximadamente el 6% de la votación total para diputados en la provincia de Limón), le aseguran el financiamiento estatal para las próximas elecciones, lo que implica la posibilidad de realizar una campaña en mejores condiciones financieras.

Los resultados obtenidos por el PAN y por el PUGEN parecen indicar que un número significativo de votantes considera que la labor en la Asamblea Legislativa y en las municipalidades no puede seguir siendo monopolizada por los partidos mayoritarios, carentes de enfoques regionales para la solución de problemas concretos. En ese sentido, los pequeños partidos regionales podrían estar señalando un camino posible para el enfrentamiento al bipartidismo presente en el esquema político costarricense.

Frente a estas experiencias relativamente exitosas, en las elecciones del 4 de febrero los partidos que conforman la izquierda tradicional del país (comunistas, trostkistas y socialistas), volvieron a mostrar su incapacidad para movilizar a sectores importantes del electorado, al obtener apenas el 1% de los votos para presidente y el 3.8% de los votos para diputados.

Por segunda vez desde 1982 la votación del Pueblo Unido bajó, y apenas logró elegir un diputado por San José;<sup>(3)</sup> la votación obtenida por el Partido del Progreso y el Partido Revolucionario de los Trabajadores en Lucha, fue insignificante. Al rechazo que el costarricense medio siente por todo lo que huele a comunismo o socialismo, lo que sin duda constituye un rasgo de intolerancia presente en la cultura política costarricense --no vamos a entrar aquí a explicar las razones históricas de tal rasgo--, se sumaron los acontecimientos de Europa Oriental, que fueron mostrados por la prensa nacional como el fracaso mundial del socialismo; algo similar ocurrió con la difícil situación sociopolítica de los sandinistas en Nicaragua. A ello habría que agregar la carencia de una plataforma política amplia y elaborada, atractiva para sectores sociales muy diversos. Sin planteamiento y sin recursos, la izquierda costarricense se sometió nuevamente al juicio del electorado en condiciones de extrema inferioridad, movilizándolo apenas sus votos

---

(3) En las elecciones de 1982 Pueblo Unido logró elegir cuatro diputados, es decir, el 7% del total.

de base y ciertos votos ideológicos,<sup>4)</sup> sobre todo en lo que se refiere a la elección de diputados, donde Pueblo Unido obtuvo 44.161 votos (3.2% del total de votos).

Los resultados electorales del conjunto de la izquierda plantean algunas interrogantes: ¿se ha cerrado el ciclo histórico que se inició con la fundación del Partido Comunista en 1931? Y si ello es así, ¿hay condiciones para el surgimiento de nuevas opciones políticas para todos aquellos que siguen pensando que aún están inconclusas las tareas de construcción de un orden social más democrático y más justo?

---

<sup>4)</sup> Para una definición de voto ideológico, voto centrado en el problema, voto castigo y voto en contra, ver Sartori, Giovanni, Teoría de la democracia. México: Alianza Editorial Mexicana, 1989, t. 1, 147.

## 2. LA DISTRIBUCION DEL VOTO

El PUSC ganó todas las provincias, pero las diferencias más notables con respecto a Liberación Nacional las obtuvo en Guanacaste, Puntarenas y Limón. En San José, la diferencia fue mínima, y en las restantes provincias las diferencias con el PLN no fueron muy altas, como puede verse en el cuadro 2. En las elecciones anteriores, Liberación Nacional solamente había perdido las provincias de Puntarenas y Limón, pero por márgenes relativamente estrechos; nunca en su historia había perdido en Cartago.

Cuadro 2

### RESULTADOS DE LAS ELECCIONES PRESIDENCIALES POR PROVINCIA Y POR PARTIDO 1990

PROVINCIA	DEL PROGRESO	INDEPEN- DIENTE	ALIANZA NACIONAL CRISTIANA	UNIDAD SOCIAL CRISTIANA	PUEBLO UNIDO	REVOL. DE LOS TRAB. EN LUCHA	LIBERACION NACIONAL	VOTOS ENITIDOS
SAN JOSE	1193	260	1497	262760	3986	305	261997	542718
ALAJUELA	367	115	798	126260	118	145	117003	251794
CARTAGO	289	100	314	77948	819	125	75170	158967
HEREDIA	296	54	428	59747	858	64	56250	120252
GUANACASTE	95	46	239	53017	446	69	46653	103500
PUNTARENAS	182	87	478	67179	1092	132	50571	124642
LIMON	125	84	455	47678	828	165	29057	82453
TOTAL	2547	746	4209	694589	9217	1005	636701	1384326

FUENTE: Tribunal Supremo de Elecciones

De los 81 cantones del país, el PUSC ganó 60: 9 en San José, 12 en Alajuela, 5 en Cartago, 8 en Heredia, 9 en Guanacaste, 11 en Puntarenas y 6 en Limón (ver el cuadro 3). En 1986 el PLN había ganado 55 cantones: 19 en San José, 13 de Alajuela, en los 8 cantones de Cartago, en los 10 cantones de Heredia, 3 de Guanacaste y 2 de Puntarenas.

Lo significativo de esta elección es que el PLN perdiera las provincias con mayor concentración urbana, aunque por márgenes pequeños, y que el grueso de la diferencia en votos se localizara en áreas con problemas económicos y sociales graves. De los 57.888 votos de diferencia entre ambos partidos, el 60.9% son votos de Limón y Puntarenas, provincias donde se han manifestado más claramente los efectos negativos de la crisis de principios de la década y de los cambios en la producción, fundamentalmente en el sector agrícola.

En la Provincia de San José los sitios con mayor votación favorable al PUSC se localizan en el cinturón sur-oeste de la capital, donde la población es de ingresos tendencialmente bajos; pero también puede observarse una votación favorable al PUSC en otras zonas aledañas a la Ciudad de San José, donde se concentra población con características socioeconómicas similares. Situaciones parecidas ocurrieron en las otras provincias.

Dados los resultados de las tres últimas elecciones, resulta plausible afirmar que los votos estables del PUSC deben ser aproximadamente unos dos tercios de la votación obtenida, gran parte de ellos herencia del calderonismo de los años cuarenta: sin embargo, en esta ocasión el PUSC parece haber canalizado mayoritariamente el voto de los sectores sociales afectados por el ajuste estructural, ya sea debido al congelamiento salarial (no hay que olvidar que en 1987 y 1988 los salarios reales decrecieron); al abandono institucional, como puede ser el caso de los habitantes de cantones pobres, sobre todo en Guanacaste, Puntarenas y Limón; y a políticas que han afectado negativamente a los pequeños y medianos propietarios agrícolas. Después de ocho años de gobiernos liberacionistas, y de promesas incumplidas en cuanto a mejoramiento real de las condiciones de vida, estos sectores optaron por el cambio, impresionados por un mensaje calderonista que estaba diseñado para ganar esos votos; en otras palabras, por lo que despectivamente los dirigentes liberacionistas calificaron como "el populismo de Calderón".

El peor error de la dirigencia liberacionista fue el olvidar que la estabilización de la economía no ha impedido que la pobreza se extendiera en los últimos diez años, sobre todo en ciertas zonas del país. En ese sentido los resultados de la votación del 4 de febrero expresan una sanción contra el PLN, por haber colocado el énfasis de la acción gubernamental en el ajuste estructural, sin tomar en cuenta sus costos sociales; constituyen también una sanción para el gobierno de Oscar Arias, a pesar de que, según los sondeos de opinión, sigue siendo el político más popular del país.

Estos votos del PUSC son entonces una especie de mezcla de voto centrado en el problema, y voto en contra, a lo que habría que agregar los votos castigo al PLN por la corrupción de que han sido acusados algunos de sus altos dirigentes. Sin embargo, el problema de la corrupción debe de haber jugado un papel secundario, a juzgar por el elevado porcentaje de votos obtenido por Liberación Nacional.

Como fue señalado, los votos de base de Liberación Nacional deben ser alrededor del 40% de la votación total, pues se trata de un partido con una trayectoria muy larga, con bases y dirigencias consolidadas en todas las regiones del país. En algunas de ellas el predominio liberacionista es apabullante, como en el sureste de la Provincia de San José: en la llamada

zona de los "santos" y en Pérez Zeledón. Por el PLN parecen haber votado, además, todos aquellos que veían en un gobierno calderonista una potencial amenaza para sus intereses económicos, desde asalariados de ingresos medios y altos, hasta gran parte del empresariado. Un examen de la votación en zonas de concentración de votantes de ingresos medios y altos, parece confirmar esta afirmación.

La relación entre condiciones socioeconómicas deprimidas y voto por el PUSC, parece indicar una cierta reagrupación de fuerzas sociales, cuyo futuro desarrollo depende tanto de la acción del nuevo gobierno, como de las variaciones ocurridas en el interior de Liberación Nacional. Si la acción gubernamental no satisface las expectativas despertadas el PUSC en los sectores sociales populares que apoyaron sus papeletas, dentro de cuatro años estos sectores podrían situarse dentro de las tiendas de Liberación Nacional; que lo hagan depende también de las posibilidades de este partido de reorganizarse y elaborar una plataforma atractiva para esos sectores.

### 3. LA DINAMICA DE LA CAMPAÑA

En la campaña política el conjunto de partidos gastó más de 1.700 millones de colones en cedulação, propaganda y movilización de partidarios.<sup>(5)</sup> Por supuesto, más de la mitad de esa suma fue gastada por los dos grandes partidos del país, buena parte de ella en publicidad en periódicos, radio y televisión, procurando impactar a un electorado potencial que, si nos atenemos a las encuestas de opinión, mayoritariamente había decidido su voto muchos meses antes de las elecciones.<sup>(6)</sup> Es conveniente destacar que para estas elecciones entraron en vigencia algunas reformas al Código Electoral, que redujeron el período de campaña substancialmente, y limitaron el espacio de la propaganda en los medios de comunicación.<sup>(7)</sup>

La campaña en los medios fue superficial; la discusión acerca de los grandes problemas nacionales fue evadida y solamente se realizó un debate directo entre los candidatos de los dos grandes partidos en la televisión. Menudearon las acusaciones y contraacusaciones sobre corrupción y narcotráfico, y, en general, en el estilo de campaña se notó la influencia de los asesores norteamericanos en los comandos de ambos partidos (J. Macleary asesoró al candidato de Liberación Nacional y Roger Ailes a Calderón Fournier): bellas y coloridas imágenes, música agradable y pegagosa, pero poca substancia; todo ello adobado con algunas truculentas historias acerca de los nexos personales no muy recomendables de candidatos y otros dirigentes de ambos partidos.

Dentro de ese escenario, el Partido Unidad Social Cristiana mostró a lo largo de toda la campaña electoral superioridad frente a su adversario. Se mantuvo siempre a la ofensiva, obligando al PLN, casi sin excepciones, a jugar su propio juego.

---

(5) Casi veinte millones de dólares.

(6) La encuesta realizada a principios de setiembre por la firma M. Breedy y Asociados a principios de setiembre de 1989, indica que el porcentaje de indecisos era muy bajo en ese momento: aproximadamente el 20%; la encuesta realizada por la firma Investigaciones Psicosociales en la última semana del mismo mes de setiembre y la primera de octubre, señala un porcentaje similar de indecisos: 24.7%.

(7) El período para manifestaciones públicas se redujo a dos meses; la propaganda en los diarios se redujo a una página o el equivalente en centímetros cuadrados por partido; en la televisión los espacios se redujeron a diez minutos diarios por partido en cada una de las estaciones; en la radio el espacio diario señalado fue similar, más treinta minutos semanales para exposiciones de candidatos.

A través de la propaganda se logró proyectar una imagen positiva del candidato, presentándolo como un hombre moderado y hogareño, pero a la vez dinámico, capaz de escuchar y de manejar adecuadamente los asuntos del Estado; y lo más importante, como un candidato comprometido con los sectores que no sólo no han recibido ningún beneficio del ajuste estructural, sino que han visto postergadas a lo largo de ocho años sus aspiraciones de mayor bienestar social. De esta manera se logró contrarrestar la propaganda liberacionista, concentrada casi exclusivamente en las "incapacidades" de Calderón como hombre de Estado y en las "virtudes" de Castillo en el mismo plano.

Esta presentación estuvo acompañada de una maquinaria de partido que funcionó eficientemente a lo largo de toda la campaña electoral, hasta el último minuto del día de las elecciones. El PUSC logró combinar con bastante éxito las técnicas modernas de propaganda electoral, basadas en el uso extendido de los medios electrónicos, con los métodos tradicionales de hacer política, que exigen una relación más o menos estrecha con la base partidaria.

Los problemas internos originados en una lucha de tendencias que puso en peligro la institucionalidad del partido a fines de 1988 y principios de 1989, fueron colocados en segundo lugar, ante la urgencia de evitar una nueva derrota frente a Liberación Nacional; en otras palabras, que el PUSC logró alcanzar el punto de cohesión interna adecuado que debe tener un partido para alcanzar una victoria electoral, lo que no significa, por supuesto, la superación real de rivalidades y resentimientos.

En contraste con el PUSC, Liberación Nacional cometió una cadena de errores a lo largo de la campaña electoral, cuyos resultados fueron una organización ineficiente, una propaganda desteñida, y la movilización tardía de la masa liberacionista. A eso habría que agregar las dificultades para cohesionar el partido alrededor del candidato (la lucha de tendencias dejó demasiadas heridas), el pésimo manejo de todo lo relativo a las acusaciones abiertas y veladas de corrupción y nexos con el narcotráfico de importantes dirigentes liberacionistas, y la marginación que sufrieron algunos dirigentes experimentados.

El comando liberacionista de campaña puso, además, demasiado énfasis en el uso de los medios electrónicos, colocando en segundo plano el contacto personal con la base del partido, con el agravante que el discurso del candidato, por su forma y por su contenido, no resultaba fácilmente comprensible para las grandes masas de votantes. No fue sino hasta el final que el discurso abstracto se tradujo en ofrecimientos concretos, pero para entonces el mensaje directo de Calderón había calado en los sectores pobres de la población.

Dos victorias consecutivas y una gestión administrativa aparentemente exitosa, habían generado en la dirigencia liberacionista una confianza que rayaba en la prepotencia. Ciertamente, la afirmación de que sólo Liberación Nacional es capaz de administrar adecuadamente las instituciones del Estado, caló en sectores no liberacionistas, sobre todo de clase media, que temían que un gobierno socialcristiano repitiera la historia de 1978-1982;<sup>(8)</sup> pero también operó como una barrera que impedía captar adecuadamente los mensajes que provenientes de abajo, que demandaban una preocupación mayor por las consecuencias negativas del ajuste estructural, y una acción terminante en el espinoso asunto de la corrupción.

Las elecciones del 4 de febrero sacaron nuevamente a flote la profunda crisis moral, ideológica y organizativa que vive el Partido Liberación Nacional desde hace años. Se trata de una agrupación profundamente dividida por intereses y grupos diversos, que se ha mantenido unida gracias a la expectativa de continuación del ejercicio del poder dentro de las instituciones del Estado costarricense; pero los conflictos internos han vuelto a salir a la superficie, y es de esperar un largo período pugnas y reacomodos.

---

<sup>(8)</sup> Se trata del gobierno encabezado por Rodrigo Carazo, en cuyo período se desató la crisis económica.

#### 4. LAS PERSPECTIVAS DEL NUEVO GOBIERNO

Pasadas las elecciones el discurso del presidente electo comenzó a cambiar: el énfasis en lo social sostenido en los últimos meses de campaña, fue sustituido por el énfasis en lo económico, alegando que la situación del país no era tan buena como la presentaba el gobierno saliente, y que había problemas que solucionar urgentemente, so pena de que la crisis económica aflorara nuevamente. Un pesado paquete de elevación de tarifas de servicios públicos, de precios de combustibles y de algunos impuestos, fue anunciado unas semanas después de la toma de posición del 8 de mayo; paquete destinado a aliviar el elevado déficit fiscal, que de acuerdo con los jefes del nuevo gobierno, podría llegar hasta los 38 mil millones de colones en 1990 (aproximadamente el 7% del PIB). Paralelamente se anunció un paquete de ayuda, en alimentos y otros insumos, destinado a un grupo de familias en situación de pobreza crítica; pero el presidente Calderón claramente indicó que la aplicación del programa de gobierno hecho público durante la campaña, tendría que posponerse dos años, hasta que la difícil situación del país cambie.

El gabinete presidencial que contempla ministros y otros funcionarios de categoría equivalente, está integrado por empresarios y hombres negocios de pensamiento conservador, algunos connotados economistas neoliberales, y unos pocos profesionales de tendencias neoreformistas. La presidencia del Banco Central y el Ministerio de Hacienda, puestos claves dentro del gabinete, fueron ocupados por hombres provenientes de la ortodoxia neoliberal, conocidos por sus críticas a la forma como manejaron el ajuste estructural los dos gobiernos del PLN en los años ochenta.

Aunque en términos generales se puede afirmar que el rumbo de los cambios estructurales en el sector productivo y en el aparato estatal seguirá siendo el mismo, de mantenerse la actual correlación de fuerzas dentro del gabinete es de esperar un aceleramiento del programa de ajuste estructural, aunque en condiciones muy diferentes a las de los años ochenta. En efecto, la ayuda económica de los Estados Unidos, que fue clave en la estabilización del país a principios de la década, ha disminuido notablemente, y después de la recompra de un importante tramo de la deuda externa, el país debe destinar un monto considerablemente mayor de sus recursos que en los últimos cuatro años al pago del resto de la deuda<sup>(9)</sup>.

---

(9) En los últimos cuatro años el gobierno pagó una suma menor al 10% del valor de las exportaciones, lo que le permitió disponer de mayores recursos para la inversión interna.

Por otra parte, algunos economistas insisten en que las medidas anunciadas o puestas en ejecución, son altamente recesivas y que en corto plazo se podrán ver los efectos negativos en la situación económica del país. Otros, además, han acusado al gobierno de incongruencia en las medidas tomadas en los primeros tres meses de gestión, pues mientras por un lado se insiste en la necesidad del paquete tributario para controlar el déficit fiscal, por otro se decreta un aumento de salarios para los empleados del sector público por encima, aparentemente, de las posibilidades del fisco. Por lo pronto la inflación en el primer semestre de 1990 fue de alrededor del 15%, y una tensa intranquilidad priva en el ambiente nacional.

San José, 29 de agosto de 1990.-

## BIBLIOGRAFIA

- Castillo, Carlos Ml., Construyamos el futuro: ideario de mi gobierno. San José: s.e., 1989.
- CEPAS. Costa Rica: balance de la situación. Nº 33 (octubre-diciembre 1989), y Nº 34 (enero-marzo 1990).
- Partido Unidad Social Cristiana, El futuro es de todos!: Programa de Gobierno 1990-1994. San José: s.e., 1989.
- Rojas-Bolaños, Manuel. "Costa Rica: elecciones, acusaciones, opciones", NUEVA SOCIEDAD, Nº 104 (noviembre-diciembre 1989), 19-23.
- Sartori, Giovanni, Teoría de la democracia. México: Alianza Editorial Mexicana, 1989, t. 1.

# GUERRA DE ENCUESTAS: ¿CIENCIA O DEMAGOGIA?

Campaña electoral, encuestas de opinión  
y medios de comunicación social en Costa Rica,  
1985-1990

ALVARO FERNANDEZ GONZALEZ, M.Sc.<sup>(10)</sup>

"Los partidos políticos conocen que la gente orienta su voto hacia las personas que van ganando la encuesta. Es lógico, por lo tanto, que las empleen como arma para inducir ese voto".

Marcos Fournier  
Investigaciones  
Psicosociales, S.A.  
Octubre de 1989<sup>(11)</sup>

---

<sup>10)</sup> Sociólogo. El presente artículo se terminó de escribir en agosto de 1990. Es producto del proyecto "Campaña electoral y partidos políticos en Costa Rica, 1989-1990", dirigido por el Dr. Manuel Rojas Bolaños para el programa "Política Centroamericana Comparada", del Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad de Costa Rica.

<sup>11)</sup> "¿Midiendo opinión... o induciendo el voto?", Panorama International, Año 1, Número 1, 28 de octubre de 1989, p. 36.

## 1. LA GUERRA DE ENCUESTAS: ENTRE LA CIENCIA Y LA DEMAGOGIA

Un hecho sintomático ocurrió el 22 de noviembre de 1989, menos de tres semanas después del comienzo oficial de la última campaña electoral costarricense. Ese día, representantes de ocho empresas dedicadas a los estudios de opinión pública, con participación destacada en la campaña, decidieron abstenerse de hacer encuestas electorales destinadas a la publicación durante el mes de enero. La discusión giró en torno lo que un periodista describió como "la guerra de encuestas", que consiste -en sus palabras- "en la utilización de los datos que arrojan las consultas para dar la impresión de que uno u otro de los partidos va adelante en la carrera presidencial". Hablando a nombre del grupo de empresas, Miguel Gómez -profesor de estadística en la Universidad de Costa Rica y socio fundador de Investigaciones Científicas de Costa Rica- no sólo señaló a la prensa que los resultados de los estudios de opinión electoral podían prestarse a "manipulaciones"; también reveló el perjuicio que ello traía a las empresas, al provocar "una sombra de duda" sobre sus encuestas. En efecto -añadía el periodista-, uno de los "movimientos defensivos" en esta "guerra" es precisamente "restar credibilidad al estudio que aventaja [sic] al contrario", afectando con ello "el prestigio de la encuesta como método de investigación social".<sup>13)</sup>

Al igual que en otras latitudes -notablemente en los Estados Unidos<sup>14)</sup>-, el fenómeno de la "guerra de encuestas" evidencia el surgimiento de nuevos protagonistas y procedimientos en la política electoral costarricense. Por un lado está la proliferación misma de empresas encuestadoras, que marca una diferencia con respecto a cualquier campaña anterior. También tenemos un cambio en el uso de los estudios, que pasa -de manera

---

<sup>13)</sup> Armando González Rodicio, "Acuerdo de mayoría de investigadores de opinión: enero sin encuestas políticas", La Nación (Costa Rica), 28 de noviembre de 1989, p. 8A.

<sup>14)</sup> Véase, por ejemplo, "Poll Wars in the 1986 Election" Public Opinion (Estados Unidos), Number 9, January/February 1987, pp. 41ss, sobre la campaña de 1986 para los comicios de medio periodo, y Adele Obermayer, "A Bad Year for the Polls", "A Bad Year for the Polls", Campaign & Elections (Estados Unidos), March/April 1989, Vol. 9, No. 7, pp. 47ss, 62, sobre la última campaña presidencial. La aparición simultánea de estos fenómenos en los Estados Unidos y Costa Rica probablemente esté relacionada con la presencia en la vida política nacional de institutos partidistas de formación política y empresas de asesoría electoral estadounidenses. Sobre el caso francés, véase de Michel Brule, L'empire des sondages: transparence ou manipulation? (Paris: Robert Laffont, 1988).

patente en la última campaña- de la medición a la inducción (o incluso a la manipulación), como vemos por las declaraciones emanadas de las mismas empresas encuestadoras. Por último, si bien los protagonistas de esta guerra son las encuestas y los partidos políticos, también es necesario observar sus campos de batalla, en los cuales predominan los medios de comunicación social y, particularmente, la televisión; estos medios informativos, no sólo con avisos propagandísticos, sino también con la contratación de sus propias encuestas y encendidos debates entre expertos en torno a los resultados de los sondeos, alimentaron de manera decisiva el acuerdo inédito tomado por las empresas aquel 22 de noviembre. De estos rasgos novedosos en la política nacional queremos ocuparnos en el presente artículo.

Ya desde la campaña electoral trasanterior, realizada entre agosto de 1985 y enero de 1986, varios de estos rasgos habían llamado la atención de los especialistas. En particular, la relación entre la persuasión y la manipulación propagandística fue planteada en una investigación universitaria a algunos de los principales responsables de la propaganda política televisada en esa campaña. Sus respuestas dejan meridianamente claro que la frontera entre persuadir y manipular es, no solamente tenue, sino también difícil de respetar en el marco de una contienda electoral. Al esbozar una de las posiciones posibles frente a este dilema, el coordinador del comité de opinión pública del Partido Unidad Social Cristiana (PUSC) durante la campaña, Constantino Urcuyo -político encargado de la unidad de análisis e investigación, sondeos telefónicos e interpretación de resultados-, habló de "la razón global" que justifica "una mentirita parcial para llegar al bien global". En el Partido Liberación Nacional (PLN), John Biehl del Río -uno de los principales asesores personales del candidato, director de propaganda y responsable de la mayor parte de los cortos televisivos- habló de los riesgos en que se incurre al cruzar la línea: "la propaganda, por definición, exagera bondades y esconde defectos; hay un punto de equilibrio casi artístico, en que si tú te alejas de la verdad más de lo suficiente, pasa a ser contraproductiva".<sup>(15)</sup>

En los tiempos de la antigua Grecia, cuando despuntaba la democracia como sistema de gobierno, el "demagogo" era, literalmente, un conductor del pueblo (lo que ahora llamamos un

(15) En Patricia Alpizar Alvarado et al., Análisis de mensajes de la propaganda política en televisión: campaña electoral de Costa Rica 1985-1986 (El caso de los partidos Liberación Nacional y Unidad Social Cristiana) (San José: Universidad de Costa Rica, 1988), pp. 229, 237, 292. Sobre las funciones de Biehl en la campaña del PLN, véase, de Guido Fernández, El primer domingo de febrero (San José: Editorial Costa Rica, 1986), pp. 128, 143, 300.

"líder" o dirigente); el nombre no prejuzgaba si en ello se valía de buenas o malas artes, de la persuasión o de la manipulación. Históricamente, sin embargo, privó este último mecanismo, y Aristóteles llegaría a considerar la "demagogia" como forma degenerada de la democracia; Alejandro Magno, su discípulo predilecto, acabaría con ambas, imponiendo a sangre y fuego una autocracia persistente. Es en este marco que podemos preguntarnos -como hace nuestro título- si las encuestas electorales, al pasar de la medición a la inducción, ingresan en ese ambiguo territorio donde la persuasión fácilmente se confunde con la manipulación, y donde la ciencia se pone al servicio de la demagogia. La contribución de estos instrumentos a la democracia costarricense queda entonces en tela de juicio: como ya había advertido Miguel Gómez a raíz de la moratoria propagandística decidida por los estudiosos de la opinión electoral, una encuesta mal manejada "puede ser negativa para el sistema democrático"<sup>(16)</sup>. Ocuparnos de este problema, y de otros aledaños, resta como objetivo ulterior para un trabajo que ahora presentamos inicialmente al lector.

---

(16) En La Nación, loc. cit.

## 2. ENCUESTAS Y CAMPAÑA ELECTORAL, 1985-1990

### 2.1 Una victoria a pedacitos: la campaña 1985-1986

Ya desde la campaña que llevó al poder a Oscar Arias como sexto mandatario perteneciente al PLN, las encuestas tuvieron tres usos claramente distintos: servir de información interna para los partidos políticos, recabar información para ser publicada en los medios de información masiva y, por último, alimentar con sus resultados la propaganda electoral. En el primer rubro, la empresa JAV y Asociados, de José Alberto Rodríguez y Víctor Borge, realizó las encuestas del PLN, mientras que Maggie Breedy y Asociados hizo las del PUSC; las de JAV y Asociados son las únicas de carácter interno cuyos resultados han sido publicados posteriormente, aunque sea en forma parcial (por el periodista Guido Fernández, en su libro El primer domingo de febrero). El segundo rubro -las encuestas expresamente para ser publicadas- estuvo en manos de la empresa Consultoría Interdisciplinaria en Desarrollo (CID), de Carlos Denton y Oida Acuña, que desde la campaña 1977-1978 ha venido haciendo estudios de opinión pública para el diario La Nación. Finalmente, el tercer rubro -el uso propagandístico de los resultados de encuestas- apareció por primera vez en la campaña para la convención liberacionista celebrada en enero de 1985, en la cual Arias derrotó a Carlos Manuel Castillo. Posteriormente, el PLN hizo propaganda con los resultados del sondeo de la CID publicado en febrero de ese mismo año, y el PUSC utilizó los resultados de la encuesta de la misma empresa realizada en julio, produciendo dos cortos televisivos; con esta misma encuesta, pese a sus resultados globales adversos a Oscar Arias, el PLN construyó varios "spots" de televisión que introdujeron otra novedad: hacer publicidad con la opinión favorable a su candidato por parte de ciertos grupos específicos de la población (los jóvenes, las mujeres, las personas con educación secundaria, las que tenían estudios universitarios)<sup>(17)</sup>.

Por confesión de sus propios responsables, las encuestas tuvieron una importancia clave en la campaña. Para Constantino Urcuyo, una de las razones principales de la derrota del PUSC en esa justa electoral fue precisamente el uso insuficiente de las encuestas internas. Según Urcuyo, no sólo se realizaron solamente tres -en noviembre de 1984 y julio y noviembre de 1985 (con algunos sondeos telefónicos más)-, sino que no se estratificó la población. Por ello, aunque se intentó hacer propaganda "selectiva", no se materializó como hubiera sido deseable, en vista de lo que él llama un "retraso de comprensión del liderazgo político superior". Urcuyo otorga un papel fundamental a la

---

(17) Véase la obra de Alpizar Alvarado et al., pp. 57s, 184-189, 204, 254, y de Guido Fernández, passim, pero particularmente la p. 239.

propaganda estratificada de los liberacionistas: "la victoria nos la sacaron a pedacitos en los diversos grupos sociales"<sup>(18)</sup>.

En el PLN, por el contrario, el uso de las encuestas fue central. La crónica de campaña escrita por uno de sus principales protagonistas (el libro de Guido Fernández, ya citado), está construida, precisamente, en torno al pulso de las encuestas. El testimonio de Fernández revela la labor efectuada por los responsables de la campaña, de contraste permanente entre los estudios de JAV y Asociados, por un lado (los cuales, con una frecuencia mensual entre agosto y diciembre, quincenal en enero, y un acceso restringido a la alta dirigencia, sirvieron para planear y orientar la campaña), y los estudios trimestrales de la CID, por otro, que constituían el termómetro público -abierto a la inspección general- del impacto de la campaña en los votantes. Según John Biehl, "los temas que tocó la propaganda eran los temas que científicamente se habían detectado como de mayor preocupación del electorado". Jorge Urbina, politólogo que luego asumió la dirección del Instituto de Fomento y Asesoría Municipal durante el gobierno de Arias, fue uno de los tres directores de propaganda<sup>(19)</sup>; según él, "las encuestas nos daban la pauta de cuáles serían los grandes temas de la campaña".

En este respecto, las encuestas internas liberacionistas tuvieron una primera función, primordial, que consistió en determinar los ejes fundamentales de la propaganda y la contrapropaganda, en lo relativo a los temas (o "issues", como dicen los estadounidenses) de la paz, el empleo, la vivienda y la corrupción. De particular importancia fue el tema de la paz y las relaciones con Nicaragua, que según Joe Napolitan -principal asesor extranjero de la campaña- era el tema decisivo, "la cuestión vital", "el punto que significaría perder o ganar", detectado fundamentalmente a través de las encuestas: como señalamos en otro lugar, si Oscar Arias ganó las elecciones de 1986 por 78.000 sufragios (el 7 por ciento de los votantes), más de 44.000 de ellos (un 4 por ciento del voto total, y casi tres quintas partes de la diferencia que le dio el triunfo) provenían de la izquierda, interesada en apoyar al candidato que prometía una "coexistencia pacífica" con la Nicaragua sandinista<sup>(20)</sup>. La

<sup>(18)</sup> Alpizar et al., p. 199, 230, 232ss, 239.

<sup>(19)</sup> Los otros dos eran John Biehl, como ya vimos, y Fernando Zumbado, quien luego sería ministro de vivienda. Véase de Fernández, op. cit., p. 143.

<sup>(20)</sup> Alvaro Fernández González, Iglesia Católica y conflicto social en Costa Rica: transformaciones político-ideológicas en una fase de ajuste estructural (Tesis de Maestría en Sociología, Universidad de Costa Rica, 1990), p. 33.

importancia electoral del tema de la corrupción también merece mencionarse, pues aquí los estudios de opinión le permitieron al PLN montar una contrapropaganda muy eficaz, basada en el conocimiento de que -como ha señalado el mismo Biehl- en todas las fases de la campaña "los costarricenses pensaron que no había más corrupción en un partido que en otro".

La segunda función clave de las encuestas fue precisar esta medición de temas según segmentos o estratos poblacionales, con el fin de dirigir la propaganda a grupos específicos y arrancarle al PUSC -como reconoció Constantino Urcuyo- "la victoria a pedacitos". En este respecto, ya hemos señalado cómo el PLN usó la encuesta de julio de 1985 realizada por la CID para estratificar la publicidad por televisión, y Guido Fernández describe puntillosamente en su libro el análisis por segmentos efectuado por los responsables de la campaña, para ponderar cuidadosamente, a partir de sus propias encuestas internas y las de la CID, el carácter de los votantes según su sexo, educación, edad, ingreso, filiación política y procedencia geográfica. El resultado fundamental de esta estratificación de la audiencia fue una diversificación considerable de su propaganda, lo cual seguramente explica -al menos en parte- la mayor cantidad de cortos televisivos en la campaña liberacionista, frente a la del PUSC (83 "spots" del PLN, contra 59 de la Unidad, lo cual representa un 40 por ciento más). Según Alpízar et al., ello le permitió al PLN realizar un tratamiento concreto, claro, positivo y conciso del mensaje propagandístico, de "alta referencialidad", apelando a diferentes estéticas y sectores sociales.<sup>(21)</sup>

La segmentación del electorado era especialmente necesaria para un objetivo fundamental de la campaña propagandística del PLN, que es necesario destacar ahora, y que volveremos a encontrar en la campaña 1989-1990: su atención prioritaria a los indecisos. Entre los responsables de la propaganda -y aquí incluimos no sólo a los especialistas y asesores (nacionales o extranjeros), sino también a las principales figuras políticas del partido<sup>(22)</sup>- había consenso sobre el carácter paradójicamente definitivo del voto indeciso, a tal punto que (como narra Guido Fernández) realmente hubo dos campañas entre agosto de 1985 y

(21) Fernández, *op. cit.*, pp. 162, 261-269, 312ss, 342-348; Alpízar et al., *op. cit.*, pp. 174ss, 185s, 197s, 203, 204, 284, 291, 306ss, 376-379.

(22) Con la notable excepción de Joe Napolitan. Según Guido Fernández, el asesor estadounidense confundía el programa para convencer a los indecisos con uno dirigido a reducir el abstencionismo, y consideraba excesivamente costoso el trabajo de identificarlos y persuadirlos: cf. *op. cit.*, pp. 268s.

enero de 1986: una dirigida a los liberacionistas y otra a los indecisos, con la segunda, a juzgar por las declaraciones de sus responsables, más importante que la primera. En julio de 1985, durante la primera reunión del comando político de la campaña, Rodrigo Arias, hermano del candidato y su mano derecha hasta el fin del gobierno en 1990, anunciaba taxativamente que el partido "centraba su mirilla en los indecisos", cifrados entonces por las encuestas en más de un 30 por ciento del electorado; para ello, el PLN estaba ya realizando su propio sondeo, con el fin de "saber cuáles eran los problemas que les preocupaban más para enderezar hacia ese punto los objetivos de la propaganda y la divulgación", según narra Fernández. Días después, en otra junta del comando de campaña, el peruano Sergio Bendixen insistía enfáticamente ante sus miembros que, "según las encuestas, el 95 por ciento de los indecisos no pertenecen ¡al PLN!, y ahí está nuestra clientela". En el mismo sentido ha hablado John Biehl: la campaña del PLN tuvo su foco en "esa población electoral flotante", en "los independientes", aquellas personas "que son indecisas hasta el final". La necesidad de este énfasis estratégico en los indecisos era igualmente clara para otros altos dirigentes del partido, como Daniel Oduber y Jorge Rossi (quien sostenía que los grandes triunfos de Liberación en 1953, 1970 y 1982 se debían a la captación del voto independiente). En lo que parecía haber un conocimiento menos sólido era en los mecanismos de decisión de los indecisos. Para Joe Napolitan, a la altura de agosto y con los datos de la última encuesta de JAV y Asociados, era evidente que

"el 81 por ciento de la gente ya había tomado una decisión de votar por Arias o por Calderón, de 2 a 3 por ciento votarían por los partidos minoritarios y el seis por ciento no votaría simplemente. Esto significaba que, en realidad, sólo quedaría un 10 por ciento de personas no comprometidas."

Cuatro meses después, otra encuesta de JAV y Asociados convergía con el análisis de Napolitan -10 por ciento de indecisos, 20 por ciento de abstencionismo-, pero con una tendencia según la cual los indecisos "estaban tomando partido por mitades".<sup>(23)</sup>

Todo esto parece estar relacionado directamente con un cierto empate de fuerzas electorales entre el PLN y el PUSC, en cuyo marco se explicaría la paradoja aparente relativa al carácter decisivo del votante indeciso. Los sondeos de opinión realizados entre febrero de 1985 y enero de 1986 siempre apuntaron a una diferencia menor a los 8,6 puntos porcentuales

<sup>(23)</sup> Fernández, op. cit., pp. 140s, 148, 151, 162, 165, 199, 260s, 268s, 348, 316, 348; Alpízar et al., op. cit., 281ss, 286.

entre ambos candidatos, mientras que, desde el comienzo de la campaña, en agosto de 1985, la cifra de indecisos detectada en las encuestas era de más del 35 por ciento (CID, julio), y nunca fue menor al 10 por ciento (JAV y Asociados, diciembre), haciendo realmente de los indecisos la clave del triunfo o la derrota. Las encuestas se convirtieron en el principal instrumento de los propagandistas del PLN para medir y conocer este sector electoral, y su análisis permitió construir los rasgos característicos de esta "audiencia meta" (en la jerga publicitaria), orientando con ellos la producción de la propaganda específica. Guido Fernández recoge el siguiente perfil, elaborado a partir de las encuestas:

"una persona de clase media o media baja, un sector grande de la población desempleada y marginada, un grupo rural disperso y con dos clasificaciones de edad fácilmente perceptibles: uno entre los dieciocho y los cuarenta años, la mayoría, y otro entre los cuarenta y los setenta años, la minoría".

Por su parte, Víctor Ramírez -publicista y subjefe de propaganda durante la campaña- señala que

"las encuestas del CID de julio de 1985 mostraban que Arias había bajado varios puntos. Sin embargo, estos no se sumaron a los de Calderón, sino que engrosaron el grupo de indecisos. De esta manera el PLN pudo detectar este fenómeno por medio de las encuestas y aumentó los mensajes dirigidos a este grupo. Esto le permitió al partido recuperar gran parte del sector del electorado que se había apartado de él, al principio de la campaña, en los meses de agosto y setiembre" (24)

## 2.2 La campaña 1989-1990: se declara la guerra por los indecisos.

El análisis de los distintos usos y fines de los sondeos políticos durante la campaña 1985-1986 nos permite ahora acercarnos a la última campaña -terminada en enero de 1990- con elementos de juicio suficientes para calibrar mejor sus principales características. Como veremos, las diferencias entre una y otra campaña son, en relación con los rasgos apuntados, cuantitativas y no cualitativas: sin embargo, las tendencias surgidas en el primer periodo se vuelven ahora más visibles: en medio de una manifiesta proliferación de empresas encuestadoras, el uso político y propagandístico de los sondeos se calienta

(24) Fernández, *op. cit.*, pp. 57s, 121, 140s, 161, 237-241, 259, 312ss, 319-322, 342s, 346ss, 381ss; Alpizar Alvarado et al., *op. cit.*, pp. 187, 253.

hasta estallar en guerra, mientras se vuelve cada vez más público y notorio que la guerra está dirigida, fundamentalmente, a captar el voto de los indecisos.

Uno de los rasgos más prominentes de esta campaña, en lo que a nuestro objeto de estudio se refiere, es la proliferación de empresas dedicadas a los sondeos de opinión electoral; en los últimos cuatro años, su número se cuadruplicó: además de las ocho compañías firmantes de la moratoria de noviembre hubo otras cuatro que hicieron encuestas político-electorales, para un gran total de doce trabajando en un campo donde cuatro años antes sólo hubo tres. El acuerdo de noviembre fue firmado por Borge y Asociados, Consultoría Interdisciplinaria en Desarrollo, Roblealto Consultores Profesionales, Estudios de Mercado, Investigaciones Científicas de Costa Rica, Lao y Asociados, Investigaciones Psicosociales y Unimer; los otros investigadores involucrados son Maggie Breedy y Asociados, la Corporación de Consultoría Económica, los autores del libro Estructuras de la opinión pública en Costa Rica y el equipo costarricense adscrito al Programa Centroamericano de Estudios de Opinión Pública<sup>25</sup>).

Pasando ahora a examinar el primero de los tres rubros de encuestas identificados en la sección anterior -el de los sondeos encargados para uso interno de los partidos políticos-, lo más notable es que el PUSC parece haber aprendido la dura lección admitida por Constantino Urcuyo: aquella victoria que le arrancó "a pedacitos" el PLN con su mayor puntería propagandística. Todo parece indicar que la empresa encuestadora del PUSC

---

<sup>25</sup> González Rodicio, "Acuerdo de mayoría de investigadores de opinión, etc.", La Nación, loc. cit.: "Las encuestas lo demuestran", campo pagado en La Nación, 12 de mayo de 1989, p. 17A; Jorge Poltronieri y Eduardo Piza (editores), Estructuras de la opinión pública en Costa Rica (San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1989), y entrevista personal con Marta Eugenia López, coordinadora del grupo de sociólogos participantes en la investigación; Programa Centroamericano de Estudios de Opinión Pública, y entrevista personal con Domingo Campos, psicólogo participante en el equipo costarricense.

(probablemente Breedy y Asociados)<sup>26)</sup> hizo esta vez más sondeos que los tres realizados durante la campaña anterior, logrando así un mayor conocimiento de los "issues" específicos para los diversos estratos electorales, con una propaganda más segmentada y de mayor "referencialidad" que la lograda en 1985-1986. Como revela el periodista Carlos Cortés en su reportaje "Historia secreta de una campaña política" (fruto de entrevistas con los dos principales responsables de propaganda en el PUSC y el PLN durante la campaña 1989-1990), Luis Fishman -subjefe de la campaña socialcristiana y director de proyección política del partido- y su grupo

"se basaron en una gran cantidad de encuestas para determinar los temas que realmente impactaban al costarricense y, por ende, los vacíos dejados por la administración liberacionista del Dr. Oscar Arias Sánchez. / El resultado de la investigación fue un apoyo inaudito para la figura presidencial (del candidato Calderón Fournier) contra un cúmulo de quejas e insatisfacción en las áreas de costo de vida, empleo, seguridad ciudadana y otros temas sociales".

A esta enumeración de temas específicos detectados mediante los sondeos de opinión, es importante agregar los del continuismo y el bono familiar de vivienda, que probablemente se perfilaron de igual manera. Datos de una encuesta post-electoral realizada

---

<sup>26)</sup> En el PUSC, el nombre de la empresa encuestadora se mantuvo siempre, a diferencia de lo que hizo el PLN, en el más estricto secreto. Varios indicios apuntan, sin embargo, a que se trata de la misma compañía que hizo sus estudios en la campaña anterior: Breedy y Asociados fue la única empresa involucrada públicamente en la campaña electoral al que no firmó la moratoria propagandística decretada el 22 de noviembre de 1989, según dijo su representante en esa oportunidad, por "compromisos adquiridos previamente"; a mediados de diciembre, el director de la campaña socialcristiana, el entonces diputado y actual ministro de gobernación, Luis Fishman, conoció los resultados de la última encuesta de Breedy -favorables al PUSC- antes de ser publicados en el diario La República, lo cual le permitió sacar un corto televisivo dándole publicidad a estos resultados el último día antes de la "tregua navideña" decretada por ley en la segunda quincena de diciembre; finalmente, tal vez no sea mera coincidencia que Maggie Breedy haya sido nombrada por la Administración Calderón en un cargo gubernamental (como miembro de la directiva del Banco Central de Costa Rica). Véase González Rodicio, loc. cit. y Carlos Cortés, "Historia secreta de una campaña política", La Nación, 18 de febrero de 1990, p. 1Cs, 5Cs.

por la CID en 1990 indican que el tema del continuismo tuvo un impacto favorable en un 38 por ciento de los sufragantes, quienes citaron el deseo del cambio como explicación de su voto por Calderón, al igual que en un 7 por ciento que dijo haberlo hecho por la oferta del bono de vivienda<sup>(27)</sup>.

De manera también indirecta, se puede argumentar que la mayor cantidad de cortos televisivos producidos por el PUSC en esta campaña refleja una mayor estratificación del mensaje propagandístico socialcristiano, y que ésto a su vez sirve como indicador de un mayor uso de las encuestas con esta finalidad.<sup>(28)</sup> En términos absolutos, el PUSC produjo alrededor de un 17 por ciento más de cortos televisivos que en la campaña 1985-1986 (68, en vez de 59), pese a que las reformas electorales

---

(27) Para conocer los temas de campaña y su tratamiento televisivo, véase "spots de campaña de Calderón y Castillo, 1990" (videocassete con una colección de los cortos televisivos de campaña, grabados por RV Producciones para el Programa de Política Centroamericana Comparada, Instituto de Investigaciones Sociales, Universidad de Costa Rica). Otros temas clave fueron los relativos a la baja de intereses crediticios, reparto de tierras, construcción de caminos, asistencia técnica y precios justos, dirigidos al sector de pequeños y medianos productores agropecuarios; según Fishman, fueron impuestos por Calderón a sus estrategias políticas y resultaron ser una intuición trascendental del candidato, "porque ese fue uno de los sectores que decidió la votación a nuestro favor". Los resultados electorales en zonas campesinas tradicionalmente liberacionistas (como Cartago) así parecen confirmarlo. Véase "PUSC: seguros pero cautos. PLN: tiempo para recuperar", Panorama Internacional, Año 1, Número 2, 15 de diciembre de 1989, p. 8; Cortés, "Historia secreta, etc.", La Nación, op. cit., pp. 5Cs; "La pampa, el litoral y los pobres", Panorama Internacional, Año 1, Número 9, 19 de febrero de 1990, pp. 10s.

(28) Este procedimiento indirecto es -evidentemente- muy provisional: una mayor cantidad de "spots" no indica necesariamente que los anuncios estén más segmentados: puede haber muchos cortos para el mismo segmento poblacional, o para una sola audiencia indistinta. De igual manera, la segmentación tampoco implica la existencia de un trabajo previo de investigación por encuestas, en vista de que bien podría haberse estratificado intuitivamente, "a ojo de buen cubero". Un estudio concluyente sobre estos aspectos requiere de un análisis detenido de las encuestas intrnas de los partidos, y de la propaganda realizada con ellas, lo cual está fuera de las posibilidades de un trabajo preliminar como el nuestro.

de 1989 redujeron la duración de la campaña a la mitad (tres meses, y no seis), limitando además el tiempo de televisión permisible a menos de una décima parte de lo que fue en la campaña anterior (ya no sesenta minutos, sino diez, de los cuales sólo cinco eran para anuncios, y los otros cinco para divulgación); proporcionalmente hablando, por lo tanto, en la campaña 1989-1990 el PUSC produjo veinte veces más "spots" de televisión: un 2.000 por ciento más (frente al aumento de un 17 por ciento en términos absolutos) 29).

En el PLN, el uso y los fines de las encuestas internas parecen haber mantenido la centralidad mostrada en la campaña 1985-1986. Siguiendo la misma línea de razonamiento indirecto, sabemos que, en términos absolutos, este partido produjo casi un 14 por ciento más de "spots" que en 1985-1986 (96, contra 83). Cuando Luis Fishman comentó a Carlos Cortés que muchos de los cortos del PLN habían sido proyectados una sola vez, Víctor Ramírez -principal responsable de la propaganda televisiva liberacionista durante la campaña- lo reconoció abiertamente, explicándolo en los siguientes términos: "nosotros quisimos llegarle a muchos grupos (...) nos preocupamos por más sectores (...) dimos mayor riqueza y credibilidad". Además, Ramírez ha atribuido a la propaganda del PLN un papel fundamental en la recuperación de su partido frente a lo que considera el principal golpe político de sus adversarios: el "bajón" de casi 10 puntos porcentuales en la intención del voto presidencial, según Ramírez producido por la posición que asumió en julio el candidato Carlos Manuel Castillo cuando el segundo informe de la comisión legislativa sobre el narcotráfico pidió el cese del expresidente liberacionista Daniel Oduber en todos sus cargos partidistas. Según la encuesta de la CID publicada en marzo de 1989, Calderón aventajaba en 4 puntos a Castillo, y el sondeo de la misma empresa publicado en julio (realizado en los días de la publicación del informe legislativo) ya marcaba una distancia de 12 puntos; sin embargo, esta diferencia -que aumentó al 14 por ciento cuando empezó la campaña en noviembre, según un estudio de Investigaciones Psicosociales- fue descontada por Castillo en diciembre: la encuesta de la CID publicada en ese mes arrojó una ventaja de sólo 5 puntos para Calderón, anunciando la pequeña diferencia expresada en los comicios de febrero, que fue de un 4 por ciento. Ramírez alude a estos resultados para afirmar que "nuestra campaña fue buenísima, ¡pues! empezamos con 14 puntos negativos y llegamos a cuatro"; además, es necesario señalar aquí un patrón observado en la campaña 1985-1986, que se repite en la

---

29) Cortés, "Historia secreta, etc.", op. cit., p. 50; "Ni tanto que queme al santo ni tan poco que no lo alumbre", Panorama Internacional, Año 1, Número 26, 18 de junio de 1990, p. 24; Alpizar Alvarado et al., op. cit., pp. 306ss; "Una campaña desteñida... o más civilizada", Panorama Internacional, Año 1, Número 5, 22 de enero de 1990, pp. 10s.

siguiente: en ambas, los candidatos del PLN tuvieron sendos bajonazos (de 8,5 y 8 puntos, respectivamente), que luego se recuperan hasta alcanzar el punto de partida un año antes de los comicios.<sup>30)</sup>

En cuanto al segundo rubro de encuestas analizado en la sección anterior -aquéllas expresamente para ser publicadas por los medios de comunicación social-, es aquí donde se manifiesta más claramente la proliferación sin precedentes de empresas encuestadoras; de sólo una en la campaña 1985-1986 (la CID, en La Nación), ahora aparecen tres más: Breedy y Asociados, en La República, Unimer en el espacio "Pulso Político", de Telenoticias (en Canal 7), e Investigaciones Psicosociales, en "Pulso Político" y La Nación. Este interés de los medios de comunicación social por competir informativamente mediante la contratación de sus propios sondeos electorales es, además, una característica novedosa de la campaña 1989-1990 (como lo fue también en la campaña presidencial estadounidense de 1988)<sup>31)</sup>.

Finalmente, en cuanto al rubro del uso propagandístico de los resultados de encuestas, es en esta campaña cuando ello se acentúa en forma dramática. Los medios de comunicación, y entre ellos fundamentalmente la televisión, se convierten en el principal campo de batalla de la "guerra de encuestas". Páginas pagadas y "spots" televisivos, llenos de barras policromas y flechas que suben o descienden; dirigentes partidistas o expertos de diversas disciplinas (publicistas, estadísticos, politólogos) debatiendo en la prensa y la TV, no sólo sobre las implicaciones

---

<sup>30)</sup> Cortés, *op. cit.*, pp. 20, 50s; Alpizar et al, *op. cit.*, pp. 376-379; Armando González Aparicio, "Calderón aventaja a Castillo en 4 puntos: candidato liberacionista acortó distancia", La Nación, 12 de marzo de 1989, p. 8A; "La verdad se impone", campo pagado en La Nación, 16 de noviembre de 1989, p. 17A; "Las encuestas hacen mutis en enero", Panorama Internacional, Año 1, Número 4, 15 de enero de 1990, pp. 10ss.

<sup>31)</sup> La República, 3 de junio de 1989, p. 6A, 8 de octubre de 1989, p. 6A, 30 de noviembre de 1989, p. 8A, 15 de diciembre de 1989, p. 10A; Telenoticias de Canal 7 no guardó copia de sus ediciones semanales del espacio "Pulso político", pero algunos de los resultados de encuestas de Unimer e Investigaciones Psicosociales para ese medio fueron publicadas como campos pagados en los diarios: véase en La Nación, "Miguel Angel Rodríguez tenía razón", 30 de octubre de 1989, p. 25A, y "¡Ultima hora! La verdad se impone", 16 de noviembre de 1989, p. 17A. Sobre el uso de encuestas en los medios de comunicación estadounidenses, Adele Obermayer, *op. cit.*, pp. 47, 62.

electorales, sino también sobre las virtudes o defectos metodológicos de una u otra encuesta; hasta ataques directos contra el dueño de una de las empresas encuestadoras, por supuesta parcialidad derivada de sus lejanos vínculos familiares con uno de los candidatos.

He aquí algunos ejemplos de esta guerra. Ya desde mayo de 1989, los dos grandes partidos publicaban en los diarios propaganda encabezada con textos como los siguientes:

"¡Las encuestas lo demuestran! Costa Rica quiere a Calderón".

"¡Ultima hora! La verdad se impone: en la última encuesta (...) ¡Calderón es el gran ganador!".

"Miguel Angel Rodríguez tenía razón (...) si Calderón gana la convención pierde en el 90. La última encuesta (...) lo confirma".

Generalmente, los textos se presentaban sin ilustración, o a lo sumo con gráficos de barras exhibiendo los resultados porcentuales<sup>(32)</sup>.

Por otro lado, La Nación empieza a fines de junio a publicar (en su sección "Foro") comentarios de representantes del PLN y el PUSC sobre las encuestas contratadas por el diario a Investigaciones Psicosociales, bajo el título "Las encuestas y los partidos". Compitiendo en el mismo campo, a finales del mes siguiente Telenoticias da comienzo a su sección semanal "Pulso Político", con participación de expertos de ambos partidos para comentar los resultados. Así, la prensa escrita y televisada se convierte en un campo de batalla más, esta vez gratuito. Parte de uno de estos intercambios televisados -el del 13 de diciembre, entre Luis Fishman y Alberto Fait (ex vicepresidente de la república y ex diputado liberacionista)- fue grabado, transcrito y publicado por el semanario Panorama Internacional como ejemplo de los "mensajes cifrados pero indescifrables" (según titulaba la nota) mediante los cuales se hacía la interpretación electoral de las encuestas; lo transcribimos porque, además de ser el último antes de iniciarse la "tregua navideña", y por tanto en poder basarse en resultados de encuestas públicamente divulgadas, también suministra importante información para nuestro análisis posterior.

(32) "Partido Unidad Social Cristiana. ¡Las encuestas lo demuestran!", La Nación, 12 de mayo de 1989, p. 21A; "Miguel Angel Rodríguez tenía razón", La Nación, 30 de octubre de 1989, p. 25A; "¡Ultima hora! La verdad se impone", La Nación, 16 de noviembre de 1989, p. 17A.

"Fishman: En las tres encuestas publicadas al 30 de noviembre hay diferencias de más de diez puntos a favor de Calderón.

"Fait: En los últimos cuatro meses se decidió el 8 por ciento de los indecisos. Calderón obtuvo de ellos el 1 por ciento, para pasar del 42 al 43 por ciento, que parece ser su insuperable límite. Castillo pasó de un 31 a un 38 por ciento.

"Fishman: Usted parte de una premisa falsa, como es que existe en todas las encuestas un número determinado de personas que no va a votar. Ese 43 por ciento que usted dice es el techo del PUSC en realidad es un 52,4 por ciento del total de votos que se van a emitir.

"Fait: Calderón tenía 43 por ciento hace cuatro años; divídalo entre 0,85 (porque hay un 0,15 que no vota) y le da 54, pero lo que sacó fue 45. Es el mismo error que cometieron en las elecciones pasadas: hicieron proyecciones de 54 por ciento y perdieron.

"Fishman: En el Pulso Político número siete Castillo estaba arriba y en el número ocho dejó de estarlo; la diferencia se acortó, pero ahora vuelve a separarse. La discusión no es si vamos a ganar o a perder, sino por cuánto vamos a ganar. La diferencia va a estar entre 85.400 y 200.600 votos a favor nuestro" (33).

El curso de esta batalla con los resultados de los sondeos comenzó entonces a inquietar a los encuestadores. Ya para finales de octubre, Miguel Gómez y Haydée Mendiola daban declaraciones a Panorama Internacional que reflejaban su incomodidad con los hechos: mientras Gómez se quejaba -según la redacción de la revista- "de que los partidos usan esos resultados para obtener mayores donaciones y, a veces, mediante gráficos mal hechos, alteración de los resultados o datos incompletos, inducir a error a la opinión pública", Mendiola calificaba de "poco serio no tomar en cuenta el margen de error, las diferencias reales, la metodología y el tamaño de la muestra". Para fines de noviembre, la situación era insostenible, pues había empezado a afectar

---

'33) "Las encuestas y los partidos". La Nación, 24 de junio de 1989, p. 16A; "El PUSC confiado. Liberación nervioso", Panorama Internacional, Año 1, Número 1, 28 de octubre de 1989, pp. 36ss; "Mensaje cifrados pero indescifrables". Panorama Internacional, Año 1, Número 4, 15 de enero de 1990, p. 12.

-como reconocía Gómez- el prestigio de las empresas, arrojando una "sombra de duda" sobre su confiabilidad. Los encuestadores, en su mayoría, no vieron otra salida que declarar la moratoria publicitaria unilateral, poniendo de paso en el tapete, por primera vez abiertamente, algunas de las implicaciones metodológicas, políticas y morales de la "guerra de encuestas" (34).

Pero habría de ser otra polémica en torno al uso político-electoral de los sondeos, difundida por la prensa -diríamos casi subliminalmente- menos de tres semanas después, la que le pondría el cascabel al gato, revelando el verdadero fondo, el objetivo estratégico, de la guerra de encuestas. El 10 de diciembre -el mismo día de la publicación en La Nación del último sondeo electoral de la CID, que señalaba una dramática disminución de doce a cinco puntos en la distancia que separaba en julio a Castillo de Calderón-, el PUSC emite un comunicado en que se enfrenta por primera vez a la empresa encuestadora, acusándola no sólo de haber entrevistado esta vez menos personas en ciertos segmentos etarios y ocupacionales (lo cual disminuía la ventaja del candidato Calderón que aparecía en otros sondeos), sino también -y aquí el PUSC ponía el dedo en la llaga- por la forma de definir el número de indecisos en la campaña. La acusación sobre un cambio en los criterios muestrales, subrepresentando a grupos de la población supuestamente favorables al PUSC, planteaba una querrela de orden metodológico, sumamente grave, en la medida en que ello se atribuía a la mala intención ("maniobra" es la palabra usada en el comunicado socialcristiano). Pero el reclamo sobre la forma de categorizar los indecisos iba más allá, llamando por su nombre al eje de la competencia política que, desde el inicio de la campaña -y al igual que en la campaña anterior-, constituía además la clave de su desenlace. Como vimos antes, ya el libro de Guido Fernández había hecho saber que, para los dirigentes liberacionistas, los indecisos eran el centro de su campaña en 1985-1986; lo mismo repitió públicamente su candidato al comenzar la campaña 1989-1990: en La República del 3 de noviembre, el día antes de la apertura oficial de la campaña, Carlos Manuel Castillo anunciaba que "nuestra acción se encamina

---

(34) En "¿Midiendo opinión... o induciendo el voto?", Panorama Internacional, op. cit.; González Rodicio, "Acuerdo de mayoría de investigadores de opinión, etc.", La Nación, op. cit.

hacia los indecisos". El PUSC, con su comunicado del 10 de diciembre de 1989, estaba también reconociendo que, efectivamente, esta guerra era por los indecisos<sup>(35)</sup>.

La lucha continuaría explícitamente tres días después, con aquel cabalístico debate televisado del 13 de diciembre entre Luis Fishman y Alberto Fait, citado unos párrafos atrás. En cámaras, la primer arma era enfrentar unas encuestas con otras; así, contra la distancia de cinco puntos revelada por la última encuesta de la CID, Fishman recuerda las distancias de más de diez puntos a favor de Calderón en las tres encuestas publicadas en noviembre (Investigaciones Psicosociales, por ejemplo, señalaba 14 puntos de diferencia, mientras que Breedy hablaba de 10,7). Sin embargo, Fait -respaldado por el prestigio de la CID, considerablemente mayor que el de cualquiera de los otros encuestadores- insiste en centrar la polémica en el proceso de decisión de los indecisos: según él, "en los últimos cuatro meses se decidió el 8 por ciento de los indecisos", de los cuales Calderón obtuvo un 1 por ciento, pasando del 42 al 43 por ciento, "que parece ser su insuperable límite", mientras Castillo pasaba del 31 al 38 por ciento. Fishman le imputa entonces partir de "una premisa falsa", y vuelve a plantear el meollo del reclamo del PUSC a la CID, por incluir entre los indecisos a quienes responden que no votarán: según Fishman, lo correcto es excluirllos, como se excluye el abstencionismo de los votos válidos en la elección. Fait decide entonces aceptar, retóricamente, el argumento, con el fin de reducirlo al absurdo; para ello propone ponderar el 43 por ciento que tenía Calderón en ese momento por un factor de 0,85 (con lo cual elimina, según él, "un 0,15 que no vota"), y dice obtener la cifra de 54 por ciento: en sus palabras, se trataría de "el mismo error que cometieron en las elecciones pasadas: hicieron proyecciones de 54 por ciento y perdieron". En este punto, Fishman decide cambiar su línea de argumentación o, mejor dicho, deja de argumentar del todo, para hacer una afirmación de hecho; "la discusión -sostiene taxativamente- no es si vamos a ganar o a perder, sino por cuánto vamos a ganar", y procede a aventurar una predicción que resulta, además, bastante imprecisa: "entre 85.400 y 200.600 votos a favor nuestro" (es decir, un margen de triunfo que oscila entre el 6,2 y el 14,6 por ciento de la población electoral).

Aunque es evidente que los pronósticos de Fishman eran, en el mejor de los casos, demasiado optimistas (la diferencia real

<sup>(35)</sup> "Las encuestas hacen mutis en enero", Panorama Internacional, Año 1, Número 4, 15 de enero de 1989, p. 11; Marvin Barquero, "PUSC critica a CID por definición de indecisos. PLN dice que Calderón se estancó", La Nación, 11 de diciembre de 1989, p. 6A; Levi Vega M., "Punto de vista: Castillo pone su mirada en los indecisos", La República, 3 de noviembre de 1989, 20A.

entre ambos candidatos fue de 57.888 votos: un 4,2 por ciento), los errores manifiestos en el cálculo de Fait oscurecen cierta aparente sensatez en el planteamiento del PUSC, de combatir la inclusión de los abstencionistas como parte de los indecisos. Para empezar, al dividir 43 por 0,85 se obtiene, no 54 -como dice equivocadamente Fait-, sino 50,6, que es prácticamente idéntico al 50,2 con que Calderón ganó las elecciones. Pero más importante todavía es el hecho que denunció el PUSC en su comunicado: en las encuestas de la CID publicadas en marzo y julio de ese año, los datos distinguían claramente entre los entrevistados que respondían que "no votarán" (15 y 15,7 por ciento, respectivamente), los que respondían que "no saben" (6 y 9,3) -los verdaderos indecisos, según el PUSC- y, finalmente, los que decían que votarían "por otros" (1 y 1,9); en la publicación de diciembre, por el contrario, se daba una sola cifra que incluía a los tres grupos (19 por ciento), sin mayores precisiones. La conclusión del PUSC es que, de seguir la tendencia anunciada aparecida entre marzo y julio, realmente no podría haber más que, a lo sumo, un 2 o 3 por ciento de indecisos en diciembre, monto demasiado pequeño como para volcar la elección a favor de Castillo. Así, Fishman podía perfectamente aceptar la argumentación de Fait sobre el proceso de decisión de los indecisos entre julio y diciembre (8 por ciento para Castillo, 1 por ciento para Calderón), pero ello mismo implicaba, a la luz de los resultados de la encuesta, que ya no quedaban indecisos que pudieran decidir la elección en las semanas que faltaban.

De todas maneras, no sólo podríamos proseguir estas cábalas, sino que deberíamos hacerlo. Para empezar, una inspección más cercana de los números sugiere que tampoco 0,85 es un factor adecuado de ponderación, al ser falso que haya -como sostiene Fait- "un 0,15 que no vota"; el abstencionismo promedio nacional es de alrededor de 19 por ciento y el factor de ponderación, por tanto, un 0,82, con lo cual el 43 por ciento calderonista de la encuesta de la CID realmente estaría indicando, de seguir este razonamiento, un 52,4 por ciento en la elección, que ya estaría más lejos de los resultados finales. Este asunto de la ponderación no puede tomarse a la ligera, y en los Estados Unidos -para referirnos a un caso notable- es objeto de "una compleja serie de cálculos que requieren de la ayuda de un computador", según observa Adele Obermayer, analista política contratada para la campaña presidencial de George Bush. Obermayer sostiene que en esta campaña "el electorado fue altamente volátil en tomar su decisión presidencial; pequeños acontecimientos cambiaban rápidamente la intención de grandes bloques de votantes que no tenían inclinaciones fuertes por ningún candidato en particular". Esto resultó ser particularmente dramático en el caso de las decisivas elecciones primarias del Partido Republicano en New Hampshire: aquí, la afamadísima empresa Gallup embarcó a prácticamente todos los analistas políticos en dar por un hecho la inminente victoria -nada menos que por ocho puntos porcentuales- del senador Robert Dole sobre George Bush; hasta el

encuestador del mismo Dole se dirigía al senador como "Señor Presidente". Los resultados de la elección, sin embargo, no sólo dieron al traste con sus aspiraciones presidenciales, sino que se convirtieron en un severo traspié para la Gallup, que tuvo que disculparse por escrito con sus clientes. El más viejo y experimentado practicante de sondeos de opinión política cometió en este caso -según lo reconoció públicamente- un error garrafa: no ponderó adecuadamente la considerable cifra de votantes que no estaban muy fuertemente comprometidos con Dole; además, al terminar de hacer su encuesta 36 horas antes de la elección, no tomó en cuenta a aquéllos que se decidieron en las últimas 24 horas. Sólo el Boston Globe se salvó del resbalonazo, gracias a que -habiéndose observado en los sondeos los notables vaivenes de opinión entre los indecisos- se abstuvo prudentemente de publicar dato alguno antes de los comicios<sup>36</sup>).

Como se ve, la guerra de encuestas -con sus escaramuzas correspondientes (periodísticas, silogísticas y cabalísticas)- es un índice revelador del carácter central del proceso de decisión de los indecisos en una campaña. En nuestro país, ello también se evidencia en los cambios en la estrategia publicitaria. En el caso del PUSC -según ha confesado Luis Fishman-, tras cuatro meses de casi perfecta coincidencia entre los sondeos sobre una ventaja calderonista de doce puntos o más, la encuesta de la CID del 10 de diciembre "cayó como una bomba en los militantes del partido", sirviendo de catalizador para un cambio cualitativo en la propaganda socialcristiana, y un énfasis urgente en los indecisos. Si hasta entonces la campaña se había concentrado en aspectos positivos, desde el final de la tregua navideña hasta el cierre de campaña habría "una combinación de aspectos negativos -ataques a Castillo y el PLN- y positivos", como declaró el publicista Manolo Gavilán, miembro del comité de estrategia de la campaña. Entre lo positivo, debe contarse en primer lugar la oferta del bono gratuito de vivienda familiar, que se lanzó para "reforzar nuestro impacto en las clases bajas", en palabras de Fishman, y que, como hemos visto, posiblemente haya sido un factor clave para el 7 por ciento de los votantes que explicaron así su decisión. Y en lo negativo, se destacan la propaganda contra el continuismo (según la cual "mucho de lo mismo es

---

<sup>36</sup>) Véase Obermayer, "A Bad Year for the Polls", op. cit., p. 47s. Otros casos notables de parecidos resbalonazos estadísticos son los de las últimas elecciones en Nicaragua y Alemania Oriental. Sobre el caso nicaragüense, véase Felipe Noguera, "South Polls: What the Hell Happened in Nicaragua?", Campaign & Elections (Estados Unidos), April/May 1990, Vol. 11, No. 1, pp. 35ss.

### 3. MAS ALLA DE LOS HECHOS: ALGUNAS CUESTIONES ABIERTAS A LA REFLEXION

La guerra de encuestas ocurrida en la última campaña electoral costarricense es, como dijimos al principio de nuestro trabajo, un hecho sintomático. En efecto, nuevas presencias y protagonismos en la política nacional se manifiestan al revisar y reconstruir -como hicimos en las páginas precedentes- los diversos usos de las encuestas electorales en Costa Rica.

Pero más allá de estos hechos, de estas presencias y protagonismos, resulta necesario considerar -o al menos dejar señaladas para una reflexión ulterior- algunas cuestiones particularmente significativas, a nuestro juicio, para la vida política costarricense, y para el perfeccionamiento y profundización de nuestro sistema democrático.

#### 3.1. Encuestas y "marketing" político: persuasión, manipulación y construcción estatal de la opinión pública.

Una primera línea de reflexión -la más patente y estudiada- es la de las encuestas como arma o herramienta política, destinada al estudio y manejo publicitario de la opinión pública: el fenómeno del "marketing" político, usando el término anglosajón<sup>(39)</sup>.

Este uso propagandístico de los sondeos electorales es, como vimos al principio, el quid de la guerra y la polémica, y establece una vinculación inmediata con el dilema de la persuasión o la manipulación. Así lo dijo expresamente Miguel Gómez en octubre de 1989, al referirse a una crítica tan vieja como el mismo uso político de las encuestas. Ya veinte años antes, en una importante conferencia dictada en el Departamento de Periodismo de la Universidad de Maryland, el mismo George Gallup Jr., hijo del fundador del Gallup Institute y a la sazón su presidente, había recogido esta crítica en una enumeración de los principales reclamos dirigidos tradicionalmente contra la empresa:

"Se nos acusa de entrevistar demasiado pocas personas, de ser incapaces de obtener respuestas francas, de 'cocinar' nuestros resultados, de programar su publicación para servir ciertos fines, de 'sesgar' nuestras preguntas, de crear un 'efecto oportunista'

---

39) Véase, por ejemplo, de Michel Bongrand, Le marketing politique (Paris: Presses Universitaires de France, 1986).

ibandwagon effect: literalmente, colgarse al carro ganador"(40).

De estas seis acusaciones, Gallup contesta las referentes a la imprecisión de las encuestas, pero no —y esto es revelador— las que se vinculan con el impacto político-electoral de la publicación de sus resultados(41).

Esta omisión es seguida por una sugerente caracterización del papel político de los sondeos, que plantea el dilema de la persuasión y la manipulación, ya no en la perspectiva más neutra de la precisión de los resultados, o de los métodos que esta precisión requiera, sino en otro plano, más profundo: el de la naturaleza y el papel de la opinión pública en un sistema democrático. Efectivamente, las encuestas modernas están —según Gallup— en el origen del "Quinto Estado", el de la opinión pública, en la medida en que los sondeos fueron creados "con el propósito de exponer las posiciones del público en los temas importantes del día, de orden político, social y económico". Con ello, las encuestas están en capacidad de ofrecer lo que Gallup considera "una de sus más importantes contribuciones": funcionar nada menos que como la "rama creativa del gobierno", al "descubrir la posible respuesta del público a cualquier nueva propuesta, ley o innovación". Aquí, Gallup apunta a una utilidad de los sondeos de opinión que resulta igualmente manifiesta en otros regímenes políticos, incluyendo el soviético. Como sostiene Tat'yana Zaslavskaya, fundadora y primer directora del Centro Sindical para el Estudio de la Opinión Pública, en Moscú, se trata —por un lado— de "proveer a los administradores de la perestroika con retroalimentación ;"feedback"¿ confiable", que garantice "un monitoreo sociológico constante sobre el curso del cumplimiento de las decisiones y el desarrollo de procesos específicos de reestructuración", y —por otro lado— de contribuir a "la formación del pensamiento social en la gente", liberando

---

40) George Gallup, Jr., "The Influence of Polling on Politics and the Press", en Richard W. Lee (editor), Politics & the Press (Washington: Acropolis Books, 1970), p. 133.

41) Interesa recoger su argumentación en lo relativo al primer punto: Gallup aduce "la simple verdad" de que "la gente no miente", pues de lo contrario sería "imposible" realizar encuestas, "y producir una estimación cercana del voto sería cuestión de pura suerte". Como prueba irrefutable de ello, Gallup ofrece la creciente precisión de sus propios sondeos electorales: una desviación promedio de 3,7 puntos porcentuales en las nueve elecciones nacionales efectuadas entre 1936 y 1952, que se redujo a 1,4 por ciento en las ocho siguientes. Ibid., pp. 134s.

"la energía social de las masas" y canalizándola "en la dirección requerida por la sociedad" (42).

Lo que revela semejante caracterización del papel político de los sondeos es que, en el fondo, la opinión pública misma es un producto de la investigación por encuestas y que, en esta función, los sondeos son -como sostienen abiertamente George Gallup y Tat'yana Zaslavskaya- una rama más del gobierno, tanto en las democracias liberales como en los regímenes socialistas. Esta tesis ha sido recogida y profundizada por el politólogo estadounidense Benjamin Ginsberg, en una obra reciente titulada, precisamente, El público cautivo: cómo la opinión masiva promueve el poder estatal, en la que se señalan, en particular, dos de los principales rasgos antidemocráticos de esta transformación. Siguiendo a Ginsberg, el primero de ellos es que las encuestas permiten a los sectores dominantes soslayar a los voceros públicos de los grupos de interés, midiendo directamente la supuesta opinión de los miembros de estos grupos intermedios; por este camino, el ejercicio del poder se convierte en una ambigua forma de monólogo, en que la participación del público se ve reducida a contestar -en muestras aleatorias- preguntas sobre las que no tiene mayor control. En esto último radica el segundo rasgo antidemocrático en cuestión: como vemos, se trata de un proceso de medición en el que aquéllos que controlan los sondeos tienen una enorme influencia sobre la agenda pública, que les permite sacar del debate cuestiones candentes con sólo omitir la consulta correspondiente en los sondeos. Las encuestas serían así un mecanismo clave en la construcción burocrática, estatal, de un consenso con la mayor prescindencia posible de los grupos intermedios, que tendería así a minimizar la participación democrática en los vasos comunicantes de la sociedad civil. La ciencia estaría entonces, cada vez más eficazmente, al servicio de la demagogia, y de lo que Herbert Marcuse una vez llamó la "unidimensionalización" del hombre (43).

(42) Ibid., pp. 140s. De Tat'yana Zaslavskaya, asesora de Gorbachov desde los días en que el presidente soviético era el responsable de la agricultura de su país en el seno del Comité Central del PCUS, véase el artículo "Perestroika and Sociology", Social Research (Estados Unidos), Vol. 55, Nos. 1-2 (Spring/Summer 1988), pp. 267-276, especialmente la p. 269.

(43) Benjamin Ginsberg, The Captive Public: How Mass Opinion Promotes State Power (New York: Basic Books, 1986); véase el comentario de Robert Weissberg en American Political Science Review, Vol. 81, 1987, p. 611s. De Marcuse, véanse sus obras clásicas One Dimensional Man (London: Abacus, 1972), y El marxismo soviético (Madrid: Alianza Editorial, 1971).

### 3.2. Los indecisos deciden: paradojas y perspectivas del bipartidismo costarricense.

Otra vía de reflexión posible surge al plantearnos el problema del destinatario privilegiado de las encuestas en Costa Rica: los indecisos. Como vimos arriba, este segmento importa no sólo como objeto de medición prioritario en la campaña electoral, sino también como audiencia "meta" de la propaganda. Hemos destacado ya, y debemos repetir ahora, un dato curioso en este respecto: tanto en la campaña de 1985-1986 como en la de 1989-1990, un año antes de las elecciones, los sondeos indicaban una diferencia a favor del candidato ganador muy semejante a la expresada finalmente en las urnas; sin embargo, en el ínterin, los avatares de la campaña mostraron un vaivén de los indecisos, que en ambos casos se manifestó en una pérdida de entre 8 y 8,5 puntos para los candidatos liberacionistas y un paralelo aumento del segmento indeciso hasta alcanzar cifras cercanas al 30 por ciento de la población electoral.

En este punto, la reflexión ha versado no sólo sobre la naturaleza y el origen de los indecisos (recordemos en este respecto las caracterizaciones de Guido Fernández y Ottón Solís, citadas arriba), sino también sobre la naturaleza y el origen de la base electoral de los partidos (lo que los politólogos estadounidenses llaman sus "constituencias"). Alberto Fait es quien más claramente ha expresado este análisis, en términos de los "pisos" y "techos" históricos de los dos grandes partidos costarricenses; citamos de seguido su explicación de la derrota electoral liberacionista en los comicios de 1990 (tal como fue recogida por el cronista del semanario Panorama Internacional), en la cual expone las premisas fundamentales de este análisis:

"El PLN sufrió su 'peor derrota electoral' cuando Daniel Oduber ganó las elecciones de 1974 y sacó un 42,3 por ciento. Ese es su piso. / El calderonismo histórico tiene un techo del 35 por ciento, porcentaje que alcanzó Calderón Guardia en las elecciones de 1962 y se repite cuando su hijo compite con Luis Alberto Monge en 1982. / Hay pues un 78 por ciento del electorado que está decidido antes de que se inicie la campaña electoral. / Del resto, el 2 por ciento vota con la izquierda y el 20 por ciento se mueve, pendularmente, según un comportamiento predecible. Aquí hay un 8 por ciento de 'votantes racionales', un 7 por ciento de votantes marginados 'cuyo color político es saciar el hambre', y un 5 por ciento que generalmente, aunque no está entre la pobreza extrema, se le une a este último grupo. / En 1990, el PUSC partió de su clientela fija, sedujo al voto marginado y logró la adhesión de los que generalmente se le unen a éste. El

3 por ciento restante lo reclutó entre los que votan racionalmente" (44).

La explicación de Fait tiene la virtud aparente de adecuarse a los hechos, impactando con un cierre casi mágico de las cifras. Sin embargo, varias observaciones son posibles. En primer lugar, debemos repetir aquí la lacónica respuesta del diputado socialcristiano Miguel Angel Rodríguez en un seminario sobre este tema: "Don Alberto, en los potreros, hasta el ganado marcado se salta la cerca". Efectivamente, el economista, ganadero y ahora aspirante presidencial bien sabe (por experiencia propia) que en política no hay nada escrito, sobre todo en una época en que -según observó Rodríguez en dicho seminario- el "fascinante" ejercicio de la democracia permite a los grupos minoritarios "la opción de convertirse en mayorías". Es el caso del Partido Unidad Social Cristiana: dejar de ser una cambiante amalgama opositora a Liberación Nacional, sustentada en coaliciones coyunturales, para convertirse en un partido permanente, el cual añadió, a la "confluencia de grupos que vienen de distintos orígenes y vertientes" -según Rodríguez-, una estructura partidista de cuadros y una práctica de "participación en ejercicios políticos". Más particularmente, es el caso de Rodríguez mismo, quien dejó de representar una pequeña facción afincada sobre todo en la intelectualidad neoliberal costarricense, para convertir al "rodriguismo" -gracias a una respetable votación obtenida en la convención partidaria de 1989- en una fuerza política que quizás le dispute el gobierno a Liberación Nacional en lo que resta del siglo (45).

Hechos como éstos permiten discutir el determinismo político implicado en el análisis electoral de Alberto Fait, empezando por

---

(44) "Las cábalas de Alberto Fait", Panorama Internacional, Año 1, Número 26, 18 de junio de 1990, p. 23. Guido Fernández cita un planteamiento similar de Claudio Salas, que posiblemente alimente el análisis de Fait: según Fernández, se basa "en lo que el autor denominaba 'los porcentajes históricos representativos de las elecciones anteriores, cuando el liberacionismo y el calderonismo se enfrentaron sin coaliciones y sin divisiones importantes, pero con la concurrencia a esas elecciones de otro u otros partidos más o menos importantes'. Esos porcentajes históricos los situaba el licenciado Zurcher (sic: parece una errata de Fernández) en 43 para Liberación y 35 para el calderonismo". Véase El primer domingo, etc., op. cit., p. 276.

(45) "Las cábalas de Alberto Fait", Panorama Internacional, op. cit.; "En política no se da el determinismo". Panorama Internacional, Año 1, Número 27, 25 de junio de 1990, p. 16s.

que, a juzgar por las últimas dos elecciones, no hubo en ellas techo alguno para el PUSC: el 35 por ciento logrado por Calderón Guardia en 1962 y conservado por su hijo veinte años después, se convirtió en 1986 en un 46 por ciento, para pasar en 1990 a un 50,2 por ciento del electorado.

Ahora bien: si aplicamos a esta evolución una perspectiva estructural, caben entonces dos posibilidades o "escenarios". El primero de ellos es que la Unidad Social Cristiana mantenga como base partidista el 46 por ciento que conquistó en 1986 y retuvo en 1990, produciendo un virtual empate de fuerzas con la base liberacionista, y resultados electorales que giren en torno a un porcentaje mínimo de votantes, los cuales decidirían la elección, pendularmente, cada cuatro años. Estaríamos entonces frente a una reedición de la antigua alternabilidad existente entre 1949 y 1970, aunque con una diferencia política capital: un nuevo partido permanente, socialcristiano, en disputa con el PLN. La clave de este escenario estriba en la capacidad del PUSC para consolidar las nuevas clientelas arrancadas a Liberación Nacional en el curso de las últimas dos elecciones, clientelas cuya descripción hemos visto esbozar a Guido Fernández, Ottón Solís y Alberto Fait en trazos convergentes y complementarios: según Fernández, gente de "clase media o media baja, un sector grande de la población desempleada y marginada, un grupo rural disperso"; según Solís, "un segmento de profesionales, estudiantes y pequeños empresarios" y un sector "formado por personas de muy pocos recursos económicos, que no han recibido el beneficio de la reactivación económica de los últimos años"; según Fait, "un 8 por ciento de 'votantes racionales', un 7 por ciento de votantes marginados 'cuyo color político es saciar el hambre', y un 5 por ciento que generalmente, aunque no está entre la pobreza extrema, se le une a este último grupo". La disputa por estos votos dependería, sin embargo, de algo que parece cada vez más distante: la posibilidad de impulsar un "ajuste estructural" con "rostro humano", el cual no logre sólo mantener los niveles de vida alcanzados por los sectores medios costarricenses en el pasado (es decir, la "clase media o media baja" de Fernández, que son los "profesionales, estudiantes y pequeños empresarios" de Solís y los "votantes racionales" de Fait), sino mejorar también los niveles de vida de los "marginados" (según Fait, a quienes Fernández agrega "desempleados y un grupo rural disperso", y Solís describe con "pocos recursos económicos", por no haber sido beneficiados por la reactivación económica de la segunda mitad de los ochenta)<sup>(46)</sup>.

---

(46) Desarrollamos algunas de estas ideas en "¿Qué esperar del primer gobierno del PUSC?", Panorama Internacional, Año 1, Número 21, 14 de mayo de 1990, pp. 12ss.

En este punto, la pregunta de fondo es si el origen y naturaleza de los indecisos, tanto como los de las "constituencias" partidistas, son rasgos estructurales o no, y si -como parecen serlo- cambiarán por tanto con los cambios de estructura que estamos viviendo. La pista más dramática de que ésto es así surge al analizar los factores determinantes en la oscilación histórica del abstencionismo electoral costarricense. Como señala Jorge Rovira en un estudio reciente, la abstención tuvo un pico de 32,8 por ciento en 1953, explicable -según él- por la falta de participación de los calderonistas y vanguardistas derrotados en la guerra civil de 1948; sin embargo, declina notablemente a partir de 1962 (cuando cae a 19,1 por ciento, para llegar a un mínimo de 16,7 por ciento en 1970), probablemente como resultado de las reformas económicas y electorales de Liberación Nacional, además del impacto del regreso y posterior candidatura de Calderón Guardia. En 1982, la crisis económica incide en un nuevo crecimiento del abstencionismo (a 21,4 por ciento), pero éste disminuye nuevamente en la siguiente elección (a 18,2 por ciento) -en lo que podríamos llamar el impacto político de la "postcrisis"- y se mantiene en la elección de 1990, quizá como efecto de la polarización político-ideológica lograda con la cristalización del PUSC como alternativa permanente al PLN<sup>(47)</sup>.

En este marco se abre entonces la incógnita y se dibuja un segundo escenario: ¿volverá a aumentar el abstencionismo en Costa Rica, si prosigue y se profundiza el llamado "two-nations effect" de la política de ajuste? ¿Se consolidará el bipartidismo, surgirán nuevas alternativas partidistas, o perderá legitimidad y apoyo el sistema político nacional? En cualquiera de estos casos, es posible que, al debilitarse los mecanismos de representación partidista como formas de canalización de demandas de ciertos grupos sociales fundamentales (particularmente los populares), las encuestas de opinión pública jueguen aquí el papel ya observado en otras latitudes; y así, auscultando los diversos intereses de grupo a soslayo de sus respectivos liderazgos, estos sondeos estarían anunciando tiempos difíciles para la democracia costarricense.

---

<sup>(47)</sup> Jorge Rovira, "Costa Rica: elecciones, partidos políticos y régimen democrático", Polémica (Costa Rica), Número 11, Segunda época, Mayo-Agosto de 1990, p. 48.

## BIBLIOGRAFIA

ALPIZAR ALVARADO, Patricia, et al.:

Análisis de mensajes de la propaganda política en televisión: campaña electoral de Costa Rica 1985-1986 (El caso de los partidos Liberación Nacional y Unidad Social Cristiana) (San José: Universidad de Costa Rica, 1988).

BARQUERO, Marvin:

"PUSC critica a CID por definición de indecisos. PLN dice que Calderón se estancó", La Nación (Costa Rica), 11 de diciembre de 1989, p. 6A.

BONGRAND, Michel:

Le marketing politique (Paris: Presses Universitaires de France, 1986).

BRULE, Michel:

L'empire des sondages: transparence ou manipulation? (Paris: Robert Laffont, 1988).

CORTES, Carlos:

"Historia secreta de una campaña política", La Nación (Costa Rica), 18 de febrero de 1990, p. 1Cs, 5Cs.

"El PUSC confiado, Liberación nervioso", Panorama Internacional (Costa Rica), Año 1, Número 1, 28 de octubre de 1989, pp. 36ss.

"El PUSC no dejó nada a la improvisación", Panorama Internacional (Costa Rica), Año 1, Número 10, 26 de febrero de 1990, p. 8.

"En política no se da el determinismo", Panorama Internacional (Costa Rica), Año 1, Número 27, 25 de junio de 1990, p. 16s.

FERNANDEZ, Guido:

El primer domingo de febrero (San José: Editorial Costa Rica, 1986).

FERNANDEZ GONZALEZ, Alvaro:

Iglesia Católica y conflicto social en Costa Rica: transformaciones político-ideológicas en una fase de ajuste estructural (Tesis de Maestría en Sociología, Universidad de Costa Rica, 1990).

"¿Qué esperar del primer gobierno del PUSC?", Panorama Internacional (Costa Rica), Año 1, Número 21, 14 de mayo de 1990, pp. 12ss.

GALLUP, Jr., George:

"The Influence of Polling on Politics and the Press", en Richard W. Lee (editor), Politics & the Press (Washington: Acropolis Books, 1970).

GINSBERG, Benjamin:

The Captive Public: How Mass Opinion Promotes State Power (New York: Basic Books, 1986).

GONZALEZ RODICIO, Armando:

"Acuerdo de mayoría de investigadores de opinión: enero sin encuestas políticas", La Nación (Costa Rica), 28 de noviembre de 1989, p. 8A.

"Calderón aventaja a Castillo en 4 puntos: candidato liberacionista acortó distancia", La Nación (Costa Rica), 12 de marzo de 1989, p. 8A.

"La pampa, el litoral y los pobres", Panorama Internacional (Costa Rica), Año 1, Número 9, 19 de febrero de 1990, pp. 10s.

"Las cábalas de Alberto Falt", Panorama Internacional (Costa Rica), Año 1, Número 26, 18 de junio de 1990, p. 23.

"Las encuestas hacen mutis en enero", Panorama Internacional (Costa Rica), Año 1, Número 4, 15 de enero de 1990, pp. 10ss.

"Las encuestas y los partidos", La Nación (Costa Rica), 24 de junio de 1989, p. 16A.

MARCUSE, Herbert:

El marxismo soviético (Madrid: Alianza Editorial, 1971).

One Dimensional Man (London: Abacus, 1972).

"Mensajes cifrados pero indescifrables", Panorama Internacional (Costa Rica), Año 1, Número 4, 15 de enero de 1990, p. 12.

"¿Midiendo opinión... o induciendo el voto?", Panorama Internacional (Costa Rica), Año 1, Número 1, 28 de octubre de 1989, p. 36.

"Miguel Angel Rodríguez tenía razón", La Nación (Costa Rica), 30 de octubre de 1989, p. 25A.

"Ni tanto que queme al santo ni tan poco que no lo alumbré", Panorama Internacional (Costa Rica), Año 1, Número 26, 18 de junio de 1990, p. 24.

NOGUERA, Felipe:

"South Polls: What the Hell Happened in Nicaragua?", Campaign & Elections (Estados Unidos), April/May 1990, Vol. 11, No. 1, pp. 35ss.

OBERMAYER, Adele:

"A Bad Year for the Polls", Campaign & Elections (Estados Unidos), March/April 1989, Vol. 9, No. 7, pp. 47ss, 62.

"Partido Unidad Social Cristiana. ¡Las encuestas lo demuestran!", La Nación (Costa Rica), 12 de mayo de 1989, p. 21A.

"Poll Wars in the 1986 Election", Public Opinion (Estados Unidos), Number 9, January/February 1987, pp. 41ss.

POLTRONIERI, Jorge, y PIZA, Eduardo (editores):

Estructuras de la opinión pública en Costa Rica (San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1989).

"PUSC: seguros pero cautos. PLN: tiempo para recuperar", Panorama Internacional (Costa Rica), Año 1, Número 2, 15 de diciembre de 1989, p. 8.

"Ramírez muestra los cachirulos", Panorama Internacional (Costa Rica), Año 1, Número 10, 26 de febrero de 1990, p. 9.

ROVIRA, Jorge:

"Costa Rica: elecciones, partidos políticos y régimen democrático", Polémica (Costa Rica), Número 11, Segunda época, Mayo-Agosto de 1990.

"¡Ultima hora! La verdad se impone", La Nación (Costa Rica), 16 de noviembre de 1989, p. 17A.

"Una campaña desteñida... o más civilizada", Panorama Internacional (Costa Rica), Año 1, Número 5, 22 de enero de 1990, pp. 10s.

VEGA M., Levi:

"Punto de vista: Castillo pone su mirada en los indecisos", La República, 3 de noviembre de 1989, 20A.

WEISSBERG, Robert:

"The Captive Public: How Mass Opinion Promotes State Power. By Benjamin Ginsberg (New York: Basic Books, 1986. xi, 232 p., \$18.95)", en American Political Science Review (Estados Unidos), Vol. 81, 1987, p. 611s.

ZASLAVSKAYA, Tat'yana:

"Perestroika and Sociology", Social Research (Estados Unidos), Vol. 55, Nos. 1-2 (Spring/Summer 1988), pp. 267-276.

## PROCESOS ELECTORALES Y ESTABILIDAD POLITICA EN CENTROAMERICA

MANUEL ROJAS BOLAÑOS

A partir de marzo de 1989 en la mayoría de los países de la región se han celebrado elecciones: el 19 de marzo de ese año en El Salvador; el 7 de mayo en Panamá; el 26 de noviembre en Honduras; el 4 de febrero de 1990 en Costa Rica y el 27 del mismo mes en Nicaragua. En diciembre de 1990 el ritual se completará con elecciones en Guatemala.

Del conjunto de países que conforman hoy Centroamérica, sólo en Costa Rica las elecciones han gozado desde hace décadas de aceptación general como mecanismo legítimo para elegir gobernantes; sin embargo, hacia finales de los años ochenta las elecciones adquirieron carta de legitimidad en la mayoría de los países de la región, a pesar de que las condiciones sociales que fueron el caldo de cultivo de los conflictos político-militares de la década no sólo no han cambiado sino que se han agravado.

Grupos muy diversos, incluyendo las fuerzas insurgentes de El Salvador y Guatemala, parecen hoy en día estar dispuestos a apoyar los procesos eleccionarios siempre y cuando se aseguren condiciones mínimas para su participación, lo que implica no pocas reformas en el aparato militar y en el sistema electoral. Sin embargo, los diferentes grupos no parecen perseguir los mismos objetivos: para unos, elecciones libres constituyen la única fuente de legitimidad del poder político, mientras que para otros solamente se trata de una maniobra táctica, destinada a lograr un respiro en una confrontación de fuerzas equilibrada o que no les es favorable, antes de entrar a nueva etapa de conflicto abierto que miran como inevitable. En ese sentido, la pregunta de fondo es si los procesos electorales servirán para empujar cambios en la base de las sociedades centroamericanas, que impidan una nueva confrontación militar en el futuro próximo.

Se pueden señalar algunas de las características comunes de todos estos procesos electorales, incluyendo el costarricense:

1. Todos los procesos eleccionarios recién celebrados están enmarcados dentro del conjunto de esfuerzos desplegados por los Estados Unidos, en asocio con los militares y los grupos dominantes locales, para acabar con los intentos de implantación y estabilización de gobiernos nacionalistas y populares; en otras palabras que dichos procesos forman parte de lo que se ha dado en llamar "guerra de baja intensidad". Por supuesto que eso no quiere decir que todo lo que ocurre en la región es producto de las variables externas; pero no se puede ignorar que

se trata de países pequeños, muy sensibles a las presiones externas, sobre todo de los Estados Unidos.

Salvo el caso costarricense, las emergentes democracias centroamericanas tienen mucho de lo que Franz Hinkelammert (1987: 220) denomina "democracias de Seguridad Nacional", es decir, democracias controladas por un poder soberano que no emana de la voluntad popular, sino de la fuerza militar y la imposición externa. Se trata entonces de democracias tuteladas, aunque no se puede negar que abren espacios.

2. Las elecciones se han celebrado en el marco de una guerra interna que aún no termina. En El Salvador, el FMLN sigue controlando una porción importante del territorio nacional; en Guatemala la URNG mantiene una importante capacidad ofensiva, y en Nicaragua, aun cuando la "contra" se ha desmovilizado, los sucesos de principios de julio de 1990 muestran que la confrontación armada podría reiniciarse si no se logra un acuerdo que permita una relativa estabilización social. En todo caso, las elecciones nicaraguenses se celebraron cuando aún la "contra" no se había desarmado.

Las elecciones panameñas se realizaron bajo la amenaza de la invasión, y las elecciones en Honduras y en Costa Rica, en mayor o menor grado han estado también enmarcadas dentro del contexto general de confrontación armada existente en la región; sobre todo en Honduras, en donde la "contra" tenía sus principales bases, y en donde el ejército norteamericano mantiene importantes instalaciones y contingentes de soldados.

3. La legitimidad de las elecciones, y sobre todo de los resultados, viene de afuera. Se trata de elecciones vigiladas desde afuera, por comisiones y grupos muy diversos (Comisión Carter, observadores de las Naciones Unidas, observadores de la DEA, etc.), que se encargan de señalar si fueron limpias o fraudulentas. En ese sentido, es mucho más importante el criterio legitimador externo que el interno. Ciertamente, debido a las complicadas situaciones internas, el control externo opera como un elemento que ofrece seguridad para algunos de los participantes; no obstante, el control externo es un mecanismo intervencionista, que no pocas veces oculta actitudes descalificantes acerca de la madurez política de los pueblos centroamericanos.

Además, la evaluación de los procesos se hace de acuerdo con modelos que no toman en cuenta las condiciones particulares de cada país. Por ejemplo, el sistema costarricense, que se ha venido construyendo a lo largo de muchas décadas, y que es producto de una experiencia histórica particular, ha servido como paradigma para evaluar las elecciones en Nicaragua y en Panamá;

sin embargo, no siempre el paradigma se ha aplicado con la misma rigurosidad, como en el caso de Honduras, El Salvador y Guatemala. Es decir, que no sólo se hace abstracción de las condiciones políticas y sociales de cada país, sino que las evaluaciones están fuertemente contaminadas por las preferencias personales de quienes lo hacen.

Por otra parte, la gran cantidad de observadores externos que ha participado en algunos de los procesos, principalmente en Panamá y en Nicaragua, indudablemente debe haber afectado los resultados de los procesos, pues los observadores se han constituido en un instrumento más de presión al electorado, que usan los gobiernos y los partidos.

4. Aunque profundamente influenciados por las variables externas, los procesos electorales centroamericanos recientes no pueden ser calificados como farsas o como simples imposiciones externas. Eso sería ignorar la lucha de los centroamericanos por la democratización de sus sociedades desde muchas décadas atrás. Cuando menos hasta principios de los años setenta en todos los países hubo intentos por abrir los espacios políticos y empujar procesos de reforma social. Ante la imposibilidad de avanzar por ese camino, los centroamericanos buscaron la vía revolucionaria, pero sin olvidarse de los objetivos de democratización política. En otras palabras, que las ideas que vienen del norte en cuanto a democracia política (ver al respecto el documento "Santa Fe II", en donde democracia parece ser igual a elecciones más reducción del tamaño del Estado), han encontrado una matriz en donde insertarse; por esta razón es que no debe extrañar la elevada participación popular dentro de los procesos electorales en Costa Rica, Nicaragua y Honduras. En Costa Rica el abstencionismo en el nivel nacional fue de 18.2%; en Nicaragua solamente el 13.7% de los inscritos dejó de votar; en Honduras, el abstencionismo fue de 24%, y en Panamá se calcula que votó el 80% del electorado. En El Salvador la situación fue muy diferente, pues de los 2.5 millones de ciudadanos en condiciones de votar, solamente lo hizo el 37% en las elecciones de marzo de 1989.

## Cuadro 1

CENTROAMERICA: PARTICIPACION ELECTORAL  
POR PAISES, 1989 Y 1990

PAISES	PADRON ELECTORAL	VOTANTES	ABSTENCION %
El Salvador	1.834.000	1.003.153	45.3
Honduras	2.365.448	1.799.126	24.0
Nicaragua	1.752.088	1.510.833	13.7
Costa Rica	1.692.330	1.384.326	18.2

FUENTE: Proceso N. 377 y 378, Envío N. 102, Puntos de Vista, N. 2 y Costa Rica: balance de la situación, N. 34, con datos de los Consejos y Tribunales electorales.

Puesto que el modelo de democracia que se pretende establecer en la mayoría de los países ha sido despojado de toda referencia al plano social, los centroamericanos tienen que recobrar la doble dimensión que engloba la idea de democracia; pero una cosa es segura, cualquier proyecto de transformación de estas sociedades, de carácter nacional popular, debe enarbolar, mucho más claramente que en el pasado, la bandera de la democracia.

La democracia costarricense, que muchas veces ha sido usada como paradigma, no solamente contiene importantes limitaciones (poco espacio para el disenso, restricciones para la organización autónoma de los trabajadores de industrias y comercios, así como de otros sectores sociales, y limitaciones para la participación política de las minorías), sino que podría sufrir grandes retrocesos en la próxima década, dadas la extensión de la pobreza y la concentración de riqueza que ha venido ocurriendo en los últimos años.

5. Los últimos procesos electorales han establecido una cierta homogeneidad en cuanto a la tonalidad de los actuales regímenes del área. Ciertamente todos son de derecha, pero no estamos ante un regreso al pasado, a regímenes altamente represivos, sostenidos por los ejércitos. Todos los signos indican que nuevos grupos de políticos y empresarios son los que comandan estos regímenes; grupos modernizantes, interesados en abrir espacios, construir sistemas políticos y darle una expresión política-partidista a los intereses que representan. Estos sectores, que ha empezado a ser calificados como "nueva derecha", tienen sus contradicciones con las fuerzas armadas, que en las

Últimas dos décadas dejaron de ser simplemente el brazo armado de los grupos más conservadores del capital; adquirieron autonomía y se convirtieron en defensores de sus propios intereses económicos, pues la institución armada pasó a ser también un mecanismo de acumulación privada de capital. En otras palabras, que de alguna manera estamos asistiendo a la emergencia de una derecha ilustrada en la región, que quiere asegurar un cierto espacio para el juego democrático. Eso es lo que parece representar Callejas en Honduras, Chamorro y su grupo en Nicaragua, Arias en Costa Rica, y Cristiani en El Salvador. El gobierno de Calderón, en Costa Rica, si bien es cierto que en términos generales se inscribe dentro de esta tendencia, también incluye viejos sectores de capital y nuevos sectores reformistas; en ese sentido todavía es necesario que algunos conflictos internos se resuelvan antes de que el gobierno adopte una fachada más definida.

Ahora bien, ¿por qué el éxito electoral de la nueva derecha? La respuesta no es fácil; sin embargo es posible adelantar algunos elementos: en primer lugar, los resultados de las elecciones son en buena parte una censura de los grupos más pobres de la población, a gobiernos que no pudieron resolver satisfactoriamente los aspectos relativos al deterioro de las condiciones de vida, y de la paz. En segundo lugar, dichos resultados tienen que ver con la situación de empantanamiento de los movimientos revolucionarios y la confusión en torno a las metas perseguidas, sobre todo de cara al fracaso del socialismo de Europa oriental.

6. Las elecciones ocurren en el marco de la ampliación de la pobreza, sobre todo en países como El Salvador, Guatemala y Nicaragua. Diez años de crisis económica y de guerra han provocado un marcado deterioro en los indicadores relativos a condiciones de vida. La evolución del producto interno bruto por habitante ha sido negativa para el conjunto de la región entre los años 1982-1988, salvo en 1987, con importantes variaciones entre países, como puede verse en el siguiente cuadro.

## Cuadro 2

CENTROAMERICA: EVOLUCION DEL PRODUCTO  
INTERNO BRUTO POR HABITANTE  
1982-1988

	1982	1983	Tasas anuales de crecimiento				
			1984	1985	1986	1987	1988(A)
Costa Rica	-10.0	-0.3	4.8	-1.9	2.5	2.3	1.1
El Salvador	-6.5	-0.3	1.3	0.7	-1.4	0.9	-1.0
Guatemala	-6.1	-5.4	-2.8	-3.3	-2.2	0.2	0.7
Honduras	-5.9	-3.6	-0.6	-0.2		1.0	0.7
Nicaragua	-4.0	1.2	-4.8	-7.3	-3.9	-3.5	-10.5
Centroamérica	-6.7	-2.5	-0.4	-2.4	-0.9	0.5	-0.7

(A) Estimaciones preliminares sujetas a revisión.

FUENTE: CEPAL, 1989b.

A partir de 1980 disminuyó el incremento de nuevos empleos y aumentó la subutilización global de la fuerza de trabajo. A ello hay que ligar los desplazamientos de población, que han presionado los mercados de trabajo en el sector urbano, todo lo cual se expresa en elevadas tasas de desempleo abierto, y en el crecimiento del sector informal en las áreas urbanas. En el siguiente cuadro puede observarse el crecimiento del desempleo en el sector urbano de Centroamérica, con la excepción de Costa Rica, donde una combinación de copiosa ayuda económica procedente en su mayor parte de los Estados Unidos, y el pago parcial de las obligaciones de la elevada deuda externa, permitieron una relativa estabilización de la economía, y, posteriormente, un crecimiento de cierta importancia.

## Cuadro 3

CENTROAMERICA: DESEMPLEO URBANO  
1980-1987

	TASAS MEDIAS ANUALES							
	1980	1981	1982	1983	1984	1985	1986	1987
Costa Rica	6.0	9.1	9.9	8.6	6.6	6.7	6.7	5.6
El Salvador	—	—	—	—	—	—	—	—
Guatemala	2.2	1.5	6.0	9.9	9.1	12.0	14.2	12.6
Honduras	8.8	9.0	9.2	9.5	10.7	11.7	12.1	12.1
Nicaragua	22.4	16.0	19.9	18.9	20.6	10.9	22.1	25.1
Panamá	10.4	10.7	10.1	11.7	12.4	15.6	12.6	14.0

FUENTE: CEPAL, 1989: 25

Ante la imposibilidad de aumentar el nivel del empleo público y crear nuevos empleos en el sector privado capitalista, en la región han comenzado a ganar espacio los programas de desarrollo de microempresarios, que no es sino una forma de reconocimiento del sector informal. Instituciones gubernamentales y gran cantidad de organizaciones no gubernamentales están hoy en día brindando asesoría y créditos a grupos seleccionados de "microempresarios", en el fondo más como una forma de neutralización del conflicto dentro de algunos sectores cuyas expectativas de mejoramiento podrían ser desviadas del objetivo de la transformación estructural de las sociedades. De toda suerte el conjunto de individuos que puede ser clasificado dentro de esta categoría es realmente reducido en la mayoría de los países.

Como se observa en el cuadro 4, en todos los países ha ocurrido una fuerte desvalorización salarial. En Costa Rica, donde por las razones señaladas arriba, se logró recuperar parte de lo perdido en los años más agudos de la crisis; sin embargo, a finales de la década en este país los salarios apenas rebasan los niveles de principios de los setentas. Como en la mayoría de los países la devaluación salarial no ha ido acompañada de medidas compensatorias, las consecuencias negativas para la calidad de vida de amplios sectores de la población han sido inmediatas.

Cuadro 4

CENTROAMERICA: INDICADORES DE PRECIOS Y SALARIOS  
1981-1988

	1981	1982	1983	1984	1985	1986	1987	1988 (A)
<u>Variación media anual de precios al consumidor</u>								
Costa Rica	37.0	90.2	32.6	11.9	15.0	11.8	16.8	20.8
El Salvador	14.7	11.7	13.1	11.7	22.4	31.9	24.9	19.8
Guatemala	11.4	0.2	4.7	3.3	18.6	37.0	12.3	10.8
Honduras	9.4	9.0	8.3	4.6	3.4	4.4	2.5	4.5
Nicaragua	23.9	24.8	31.0	35.4	219.5	681.6	912.0	14.293.3
<u>Variaciones de salarios reales</u>								
Costa Rica	-11.8	-19.8	15.0	4.0	9.1	6.1	-9.6	-1.9
El Salvador	-12.8	-10.5	-11.6	-10.5	-18.3	14.0	-19.9	-2.6
Guatemala	17.8	6.0	1.2	-8.9	-13.7	-18.3	6.8	3.4
Honduras	16.5	3.0	-7.7	-4.4	-3.3	-4.2	-2.4	-4.3
Nicaragua (B)	1.2	-5.3	1.7	-6.8	-16.9	-25.9	11.5	-72.1

(A) Cifras preliminares

(B) Deflactado por el índice implícito del PIB.

FUENTE: CEPAL, 1989b: 46

La reducción de los gastos sociales del Estado, en relación con el gasto total del gobierno central, es otro factor que ha contribuido al deterioro de las condiciones materiales de vida de los pueblos del área; aun cuando en la mayoría de los países la cobertura de los servicios sociales del Estado era ya limitada, como puede observarse en el cuadro 5 en lo referente a educación, salud, vivienda y servicios para la comunidad. Para el caso costarricense, donde las instituciones de bienestar social se desarrollaron mucho más que en el conjunto centroamericano, un estudio reciente (Sanguinetti, 1989: 55) muestra una reducción aproximada del 40% en la relación gasto social-gasto público durante los años ochenta. Paradójicamente, en la mayoría de los países el aparato armado es el que demanda mayores gastos; sin embargo, la reducción de su tamaño es asunto que casi no mencionan quienes se quejan del elevado gasto público y del peso de lo estatal en la sociedad civil.

Cuadro 5

**CENTROAMERICA: GASTOS EN EDUCACION, SALUD, VIVIENDA  
Y SERVICIOS PARA LA COMUNIDAD, COMO PORCENTAJE DEL GASTO  
TOTAL DEL GOBIERNO  
198-1986**

PAISES	1980	1981	1982	1983	1984	1985	1986
<b>COSTA RICA</b>							
educación	24.6	23.7	22.6	19.4	18.4	18.8	16.2
salud	28.7	29.7	32.8	22.5	24.5	22.9	19.3
vivienda y servicios comunidad	2.2	2.3	2.9	2.7	5.8	1.9	7.5
<b>EL SALVADOR</b>							
educación	19.8	17.9	16.9	16.6	15.5	14.5	-
salud	9.0	8.4	7.1	8.4	8.1	5.9	-
vivienda y servicios comunidad	2.1	1.6	1.2	1.2	1.1	0.6	-
<b>GUATEMALA</b>							
educación (A)	-	10.9	11.3	12.3	12.2	11.9	-
salud (B)	-	8.3	6.1	6.7	7.6	6.2	-
vivienda y servicios comunidad	-	1.4	1.2	1.1	0.9	0.4	-
<b>HONDURAS</b>							
educación	17.3	20.2	21.1	19.6	19.7	20.2	20.0
salud	10.3	11.3	10.6	10.5	9.0	8.3	9.4
vivienda y servicios comunidad	-	-	-	-	-	-	-
<b>NICARGUA</b>							
educación	11.6	-	-	9.0	10.6	11.0	9.1
salud	14.6	-	-	7.8	7.2	9.2	11.6
vivienda y servicios comunidad	2.9	-	-	2.5	2.6	3.4	1.0
<b>PANAMA</b>							
educación	13.4	12.8	11.1	14.1	14.5	15.9	-
salud	12.7	13.2	13.1	15.9	16.0	15.8	-
vivienda y servicios comunidad	3.2	3.5	3.8	4.1	3.8	3.8	-

(A) Incluye también ciencia y cultura

(B) Incluye también asistencia social

**FUENTE:** CEPAL, 1989a y Franco, R. *et al.*, con base en datos oficiales y del Fondo Monetario Internacional.

Antes de la agudización de la crisis prevalecía en la región una distribución desigual de los ingresos, con una elevada concentración en los estratos sociales más altos. Con la crisis esta desigualdad se ha acentuado. Como se reconoce en un documento reciente de la CEPAL (1990: 6), "Casi dos de cada tres centroamericanos no cubren satisfactoriamente sus necesidades esenciales: más aún, durante el último decenio, el número de pobres creció en casi todos los países, los salarios reales disminuyeron y el desempleo aumentó. Hoy en día el ingreso real del centroamericano promedio es más de 20% inferior al de 1978, con diferencias importantes, entre países; la calidad de los servicios sociales se deteriora, y la deuda social va en aumento, sobre todo ante los efectos redistributivos adversos de las políticas de ajuste." En algunos países más del 80% de las familias son pobres; y en Guatemala el 65% está considerado en situación de extrema pobreza, en Honduras el 55% y en El Salvador el 49%.

Los programas de ajuste estructural, que con ritmos y profundidades diferentes se han iniciado en la mayoría de los países, hasta hace poco no contemplaban ninguna compensación social para los más afectados con los cambios. La reciente reunión de presidentes en Antigua, Guatemala, aunque reafirmó la creencia en que la liberalización de la sociedad acabará con los problemas sociales, inaugurando una era de prosperidad, señaló, sin embargo, la necesidad de programas de compensación social para los más pobres, que poco o nada tienen que ofrecer y obtener del mercado; pero ¿alcanzarán dichos programas a cubrir las necesidades de los pobres, que como en El Salvador y Guatemala, conforman la mayor parte de la población? Por esa razón, no deja de ser un contrasentido el intento de hacer avanzar la democracia política junto con el ajuste.

7. Las elecciones también se han realizado en medio del derrumbe de los proyectos revolucionarios de los años setenta y ochenta. La oleada revolucionaria que se originó en esos años parece haber llegado a su final por ahora. Ello tiene que ver con el cansancio provocado por diez años de guerra, de penurias económicas, de movimientos masivos de poblaciones, de incertidumbre en cuanto a las posibilidades reales de cambiar las actuales correlaciones de fuerzas, y de confusión frente a la crisis que sufre el socialismo real. A esto habría que agregar los cambios ocurridos en la composición de los sectores populares centroamericanos en estos últimos diez años, cambios que necesariamente han afectado el carácter de las demandas y las posiciones políticas de estos grupos. Grandes contingentes de poblaciones se han desplazado, dentro y fuera de los países (se calcula que un 15% de la población centroamericana se ha visto afectada por las migraciones masivas); las áreas metropolitanas se han expandido enormemente, y el sector informal ha aumentado su peso dentro de la población económicamente activa de la

mayoría de los países de la región. En estos nuevos sectores no parece calar el discurso tradicional de la izquierda. Como lo ha señalado Joaquín Villalobos (1989: 17), uno de los comandantes del FMLN, "...la teoría de la alianza obrero campesina ya no es suficiente. Nuestra sociedad es muy compleja. ¿Cómo se podrían explicar ocho años de guerra y nuestra alianza con el FDR sin la participación por ejemplo de los cristianos o de una fuerte capa media?"

Pero el hecho es que en la actualidad, democracia política y ajuste estructural van adelante sin que frente a ellos se levante una clara alternativa de carácter nacional-popular y democrática. El fracaso electoral del Frente Sandinista, que debe verse como la ceremonia final de un proceso que empezó mucho tiempo atrás, parece haber cerrado un ciclo. Las negociaciones que mantienen el FMLN y la URNG con los gobiernos de El Salvador y Guatemala, respectivamente, tarde o temprano conducirán a la integración de esas fuerzas en los sistemas políticos que se están construyendo.

Por supuesto que esto no significa el fin de los conflictos y la solución a los graves problemas que enfrentan las mayorías centroamericanas; pero una forma de hacer oposición desde la izquierda, y de plantear la superación de los obstáculos estructurales para la participación política de las mayorías, parece haber llegado a su fin, y se impone una renovación del planteamiento, de la forma de organización, de las alianzas y de la práctica política dentro del conjunto de las fuerzas progresistas de la región, que no están solamente compuestas, como ordinariamente se cree, por los tradicionales grupos de la izquierda.

8. Frente a la "nueva derecha" no sólo no se levanta ningún proyecto alternativo de carácter nacional popular y democrático, como ha sido señalado, sino también ningún proyecto reformista. Los grupos social demócratas están de capa caída en la región y en América Latina. En los últimos procesos electorales hemos asistido a contiendas en donde generalmente se enfrentan dos grandes partidos con plataformas parecidas; hay diferencias de matices, pero todos parecen estar de acuerdo en la orientación que debe tener la política económica y social. En otras palabras, que en las cúpulas de las agrupaciones políticas que dominan el ámbito político regional, posiblemente con la excepción de Nicaragua, hay consenso en cuanto a la necesidad de liberalizar las sociedades, de incrementar la producción para el mercado externo y de reducir el gasto estatal. Las discusiones acerca de los problemas nacionales se han emprobrecido en la región, cuando menos dentro de los procesos electorales. En ese sentido sí es posible afirmar que el escenario político centroamericano se ha derechizado, porque, salvo en el caso nicaragüense, los contendientes más fuertes en los últimos procesos electorales, con matices, son de derecha.

9. Por otra parte, el bipartidismo parece estarse imponiendo en el conjunto de países de la región. Bipartidismo que constituye un nuevo obstáculo para la participación de las minorías, que carecen de la fuerza y los recursos para competir en campañas altamente sofisticadas, en donde el uso de los medios electrónicos de propaganda parece adquirir la primacía. Incluso en Costa Rica, donde desde décadas atrás existe un clima de libertades, las minorías están cada vez más amenazadas de exclusión del sistema político. Paradójicamente, mientras que por un lado se trata de abrir espacios para la participación, sobre todo de los sectores insurgentes, por otro lado se excluyen sectores minoritarios que carecen de recursos económicos para hacer frente a los gastos que demandan campañas políticas diseñadas a la medida de ciertos sectores sociales. En este nuevo estilo de campaña política la influencia norteamericana es notoria; incluso se contratan asesores norteamericanos, como en el caso costarricense, donde J. Macleary asesoró al candidato de Liberación Nacional, y Roger Ailes al del Partido Unidad Social Cristiana. Asesores que imponen estrategias y convierten las campañas en una especie de promoción de productos, al modo de las campañas publicitarias comerciales, todo ello adobado con la salsa de los sondeos de opinión, que han dejado de ser instrumento de conocimiento para convertirse en armas políticas destinadas a impresionar los potenciales electores.

Ahora bien, ¿pueden estos procesos electorales ayudar al logro de una estabilidad política duradera en la región? Las perspectivas son limitadas debido, en primer lugar, al techo económico que tienen los proyectos de modernización política. Como ha sido señalado, el deterioro social de la región es hoy mayor que a finales de los años setenta, y los gobiernos carecen de una estrategia de desarrollo capaz de responder a las demandas de crecimiento económico con justicia social. El ajuste estructural y el mercado se han convertido en la panacea para todos los problemas; pero están muy lejos de ofrecer soluciones a los problemas que enfrenta la mayoría de la población del Istmo, excluida hasta ahora de cualquier beneficio social. En ese sentido la estabilidad alcanzada hasta ahora es muy endeble, porque la democracia política, como lo muestra la experiencia costarricense, cuando menos hasta finales de los años ochenta, sólo es posible mantenerla durante un largo período si va acompañada de un mejoramiento real de la mayoría de la población. La guerra, las presiones externas, las penurias económicas y la desilusión pueden mantener durante cierto tiempo las aperturas democráticas; pero a largo plazo solamente se mantendrán si las condiciones de vida de los centroamericanos mejoran.

Esta posibilidad se aleja si se toma en cuenta que la disponibilidad de fondos externos, incluyendo los norteamericanos, son hoy en día menores que en el pasado. Las esperanzas colocadas en la ayuda europea sólo resultaron correspondidas parcialmente, y como ha quedado claro en los casos de Panamá y Nicaragua, el gobierno de los Estados Unidos no está en disposición de continuar suministrando ayuda en cantidades abundantes y crecientes a una región que hoy más que nunca depende de esa ayuda. En ese sentido, el Plan Bush muestra muy claramente la clase de colaboración que se puede esperar de los Estados Unidos en el futuro próximo, y ha constituido un balde de agua fría para algunos de los gobiernos centroamericanos. Mucho dinero se invirtió en la guerra y poco hay para la paz.

En segundo lugar, después de diez años de conflictos la hegemonía norteamericana se ha afianzado en la región, impidiendo el logro de acuerdos estables entre las partes contendientes. El gobierno norteamericano no parece dispuesto a tolerar una fuerte oposición de izquierda dentro de los sistemas políticos que se están creando, lo que introduce distorsiones en los procesos de negociación que se llevan a cabo en El Salvador y Guatemala. Lo que ocurre en Nicaragua muestra lo que puede llegar a suceder si el FMLN y la URNG se integran a la sociedad civil de esos países.

En tercer lugar, en buena parte de los países, la larga duración de los conflictos y la violencia desatada por décadas, ha terminado por implantar una cultura de la intolerancia que hace difícil la coexistencia pacífica de fuerzas políticas diferentes. Aun cuando las otras condiciones fueran favorables para esa coexistencia, en países como El Salvador y Guatemala

tendrían que pasar décadas para que los grupos en conflicto se acostumbraran a dirimir sus querellas en un ambiente de tolerancia y respecto para los derechos humanos. Como lo ha señalado recientemente Edelberto Torres Rivas, en algunas sociedades centroamericanas se ha producido una "trivialización del horror", lo que significa la pérdida de la capacidad de horrorizarse ante la violencia cotidiana, violencia que indudablemente constituye un obstáculo para el logro de una estabilidad política duradera en la región.

## BIBLIOGRAFIA

- Benítez Manaut, Raúl, "Empate militar y reacomodo político en El Salvador", Nueva Sociedad, Nº 106 (marzo-abril 1990), 73-81.
- Beretta, Gianni, "Joaquín Villalobos: los puntos sobre las ies", Pensamiento Propio (Nicaragua), año VII, Nº 57 (enero-febrero 1989), 13-17.
- CEPAL, Documento de discusión para la cumbre económica centroamericana. México: CEPAL, 1990.
- , Centroamérica: situación actual y perspectivas de la economía y la integración. México: CEPAL, 1989b.
- , Notas preliminares sobre la situación social y los gastos sociales de países seleccionados de América Latina y El Caribe. México: CEPAL, 1989a.
- Costa Rica: balance de la situación, Nº 34 (enero-marzo 1990).
- ENVÍO (Nicaragua), Año 9, número 102 (abril 1990).
- Este País mes a mes (Panamá), junio de 1989.
- Franco, R., Palma, E. y Vergara, C., El impacto social de la crisis: el relanzamiento del desarrollo social. San José: FLACSO, Cuadernos de Ciencias Sociales Nº 21, 1989.
- Hinkelammert, Franz J., Democracia y totalitarismo. San José: DEI, 1987.
- Molina y Vedia, Eduardo. "El Salvador: incógnitas y espejismos en el camino de Arena", Nueva Sociedad, Nº 101 (mayo-junio 1989), 6-14.
- Navarro, Julio, "La década electoral: de la tradición a la ruptura", Puntos de Vista (Honduras), Nº 2 (abril de 1990), 14-25.
- PROCESO (El Salvador), año 9, números 376-379 (marzo y abril de 1989).
- Rojas Bolaños, Manuel, "Costa Rica: elecciones, acusaciones, opciones", Nueva Sociedad, Nº 104 (noviembre-diciembre 1989), 19-23.
- Sanguinetti, Jorge A. et al., El sector de asistencia social en Costa Rica. San José: Development Technologies, Inc., 1989.